

LA IGLESIA

PERIÓDICO POLÍTICO RELIGIOSO



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PENÍNSULA E ISLAS ADYACENTES. Por un año, 40 rs.—Por seis meses, 25.—Por tres meses, 15.—Por un mes, 6.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO. Por seis meses, 60 rs.—Por un año, 110.

ADMINISTRACION

CALLE DE SANTA CATALINA, 10, BAJO IZQUIERDA.
MADRID.

SUMARIO.

Advertencia.—A las generosas damas españolas.—O jeuitas ó judios.—El pueblo de España.—Los acontecimientos de España desde 1814 hasta ahora.—Particulares referentes al futuro concilio.—La Candelaria.—Las candelas pintadas.—Culto de las sagradas imágenes.—Historia de la Virgen (art. III).—Descripción de los Lugares ilustrados y santificados por la Santa Virgen en Oriente.—Noticias.—Folletín.

ADVERTENCIA

Á NUESTROS SUSCRITORES Y CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

Ocurren dudas sobre el modo de remitir el importe de las suscripciones. Nuestros suscritores y corresponsales deben continuar enviándonos las cartas con las señas de los nuevos suscritores, y no ocuparse por ahora de la remisión del precio de las suscripciones, que en tiempo oportuno indicaremos por medio del periódico la época y el modo de remitirnosle.

Algunos corresponsales nos piden les enviemos 40 y 50 ejemplares por semana. La administración suplica a los señores corresponsales tengan en cuenta que el periódico no se vende por números sueltos, y que se admitan solamente suscripciones, quedando á cargo de la administración, para mayor rapidez en el servicio, el remitir directamente el periódico desde Madrid á las provincias.

Las ediciones de los números 1.º, 2.º y 3.º se han agotado felizmente por completo. Cuanto antes se hará una se-

gunda edición, y la administración enviará un ejemplar á todos aquellos que carezcan de él.

Estamos seguros de que la colección del periódico formará á fin de año un bonito libro de 52 números, digno de conservarse en una biblioteca de familia, con alguna ventaja para los lectores, por lo que nos hemos decidido á hacer una segunda edición de los tres primeros números agotados.

A LAS GENEROSAS DAMAS ESPAÑOLAS.

Mientras que la España tiembla ante la revolución triunfante, y mientras que el gobierno se cubre de descrédito secundando los odios de los impíos ó la idolatría, es muy consolador ver á las damas católicas de España dar un magnánimo ejemplo de religión y de valor, digno de las heroínas del Evangelio.

Las mujeres de Jerusalem lloraban públicamente, y seguían á Jesús, hecho el ludibrio y la víctima de la plebe judía, mientras que los discípulos se ocultaban y renegaban de él. Las damas españolas ruegan y protestan públicamente contra los perseguidores de la esposa de Cristo, y se oponen á que no se desgarré por completo la túnica inconsútil del Hombre-Dios en esta heroica nación.

Cuando los pretores romanos sacrificaban á su apasionado furor cientos de víctimas cristianas, vióse á las Priscas, Pudencianas, Sabinas, Anastasias y Domitilas confesar la verdad de la Iglesia con el sacrificio de sus bienes y de su vida.

FOLLETIN DE LA IGLESIA.

ROMA Y LOS PAPAS.

I.

San Pedro y San Pablo en Roma.

(Continuación.)

Quiso Neron echar sobre los cristianos la odiosidad del incendio de Roma, sobre lo cual escribe Tácito: «Ni las órdenes rigurosas de los magistrados, encargados de velar por la seguridad de la ciudad, ni el dinero que el César había hecho distribuir al pueblo, ni los sacrificios que ofreció á los dioses, pudieron impedir que se le creyera autor de aquel desastre, por lo que para imponer silencio á tales rumores, Neron presentó algunos acusados y condenó á morir entre los mas crueles suplicios á hombres detestados por su mala reputación, y vulgarmente llamados cristianos. Cristo, de quien tomaban el nombre, había sido sentenciado á muerte en el reinado de Tiberio, cuya perniciosa

superstición, reprimida al principio, volvió á tomar fuerza, no solo en Palestina, donde había nacido el mal, sino también en Roma, en donde se infiltra y se aumenta cuanto crueldad é iniquidad pueden inventar las pasiones. Fueron arrestados algunos que se declararon reos, y después de sus declaraciones una multitud de cristianos convictos, no tanto de haber incendiado á Roma, como de odiar al género humano, los unos encerrados en pieles de fieras, fueron arrojados á los perros que los devoraron, otros crucificados, y muchos quemados vivos, á los cuales untados de pez, se les encendían los cuerpos de noche para que sirviesen de antorchas: Neron prestaba sus jardines para estos espectáculos, y se le veía entre la turba guiar su coche, vestido de auriga. Aunque los cristianos fuesen impíos, dignos de los mas severos castigos, era imposible no compadecerse de ellos, pues eran sacrificados, no por utilidad pública, sino para satisfacer la crueldad del príncipe.» Tácito reconoce y declara que en tiempo de Neron había bastantes cristianos en Roma: lo que demuestra cuán rápida debe ser la propagación del Evangelio debida á las fatigas de los dos apóstoles.

Pedro y Pablo fueron encerrados en la cárcel Mamertina, construida en tiempo de los reyes, y que llegó á ser famosa por la muerte de Yugurta, que espiró en aquellos ca-

Sí, las damas españolas, verdaderamente damas católicas, y por consiguiente verdaderas heroínas, en las terribles circunstancias por que atraviesa la Iglesia por la ambición de muchos y la codicia de todos, ruegan y obran despreciando los insultos y las burlas de una prensa tan impía como ridícula, y poniendo en práctica de este modo la máxima de un gran santo español, dotado de un profundo conocimiento del corazón humano. «*Rogad, dice, como si todo dependiese de Dios, y obrad, añade, como si todo dependiese de vosotros.*» Sí, repetimos, ellas obran y luchan contra los hijos de las tinieblas, cuya astucia se ve vencida por las hijas de la luz por medio de la fuerza de la oración y de la acción. Las damas españolas en este caos de aberraciones, de discordias, traiciones y persecuciones se han armado con el escudo de la fe; profesan en público y en secreto los sentimientos cristianos heredados de sus padres, y con sus protestas condenan á la faz de la Europa y del mundo escandalizado por tantos delitos, del mal tratamiento que se da á cuanto hay mas querido y sagrado al hombre, á saber, la religion, sus ministros y su culto.

Recibid nuestras alabanzas, damas españolas; el mundo y el país han condenado ya á los autores de los males que oprimen á la Iglesia, pero el país y el mundo admiran vuestro valor, vuestra fe, y esperan de vosotras la regeneración de la patria. No deis oídos á periódicos insulsos que pretenden limitar vuestra acción al gobierno interior de la familia. Despreciad las ridículas exigencias de pretendidos escritores, esclavos siempre de todos los gobiernos que triunfan, que intentan apagar en vosotras lo que os distingue de los brutos y os hace imagen viva de Dios, la inteligencia. Ellos pretenden rebajar vuestra dignidad, y reduciros á la condición de esclavas, alejándoos de las preocupaciones sociales de vuestros maridos, de vuestros hermanos y de vuestros hijos. Respondedlos con aquella dignidad que hermosea la virtud católica, que tenéis el derecho y el deber de vivir su misma vida, de penetrar sus mas íntimos pensamientos, de conocer el hilo de sus proyectos, de sus esperanzas, el curso de sus ideas y de sus acciones, y que cuando su conducta se aparta del camino del deber y del honor, á vosotras corresponde interponer el gran *zelo* con toda la fuerza de vuestro amor y de vuestras virtudes. Esta es la verdadera misión de la mujer católica.

San Gerónimo, que sabía mas que todos los revoluciona-

labozos, y por la espantosa infancia de la *Scale Gemonie*, en las que se exponían al público los cadáveres de los ajusticiados. A aquellos memorables subterráneos, consagrados por la religion, se les ha dado hoy el nombre de *S. Pietro in carcere* (San Pedro en la cárcel); allí, convertidos por San Pedro, el carcelero Martiniano y otros cuarenta y cinco prisioneros, abjuraron los errores y creyeron en la fe de Cristo: allí dirigió Pablo á su discípulo predilecto Timoteo estas supremas palabras: «Dios ha alejado de mí todo temor: sufro por Él, y no faltaré, porque sé en quien confío; por lo cual te conjuro en nombre del Señor, juez de vivos y muertos, á que prediques la palabra de Dios, insistas, discutas, supliques, reprendas, veles y cumplas el deber del Evangelio: por mi parte he sostenido una gloriosa batalla, he llegado al término de mi tarea, y he conservado mi fe.»

El 29 de junio del año 68, llevaron á los dos apóstoles á la vía Ostiense donde existe hoy una capilla de este mismo nombre: allí se separaron, y Pedro, apenas llegó á la cumbre del Janículo, viendo dispuesta la cruz para él, como hebreo, pidió y obtuvo ser clavado con la cabeza hacia abajo, y espiró tendiendo al Señor. Pablo, llevado algo mas allá de *Aque Satrie*, valle fresco y sombrío, á tres millas de la puerta de la ciudad, murió decapitado por ser ciudadano romano. Lucina dió sepultura á su cuerpo en

narios del mundo, esclama: «El don del consejo ha sido dado á las mujeres para confundir á los hombres, que muchas veces se hacen indignos de él.» Frecuentemente el marido no hace la honra, ni el hijo la gloria de la mujer. ¿Y tendríais vosotras que deplorar y sufrir únicamente sus consecuencias? No, á vosotras corresponde hacer, con vuestra actividad y celo, que el honor quede á salvo y que la gloria no se convierta en vergüenza.

Los revolucionarios han destruido siempre y no han sabido edificar nunca en esta clásica tierra del catolicismo, y hoy pretenden renovar las calamidades de la época en que elevaron al trono á la señora que ahora arrojan por el suelo, atacando á la religion, resto único de honor de la antigua grandeza española.

Vosotras, pues, no podríais permanecer indiferentes á la impiedad dominante, y con vuestra protesta, firmada hasta por señoras pertenecientes á la familia de hombres que han subido al poder, habeis lanzado á la faz de los revolucionarios el grito de vuestra reprobación.

¡Ay del hombre que tiene una familia, un nombre, un porvenir, y que se atreve á herir el sentimiento religioso de la mujer católica! Su madre, su mujer, su hermana, su hija, se convierten en espectadoras pacientes de su impiedad: el afecto de la familia se borra, y la vida doméstica se cambia en la de una prision.

Recibid pues nuestras alabanzas, ¡oh mujeres generosas! Vosotras, que sois los árbitros de la moral en la familia, debeis ser enérgicas y perseverantes en el santo combate: vuestros sentimientos católicos, vuestra gratitud hacia la religion así lo exigen. Por ventura ¿no sois vosotras las damas católicas por excelencia, segun la opinion de que merecidamente gozais en toda Europa? ¿No ha sido la religion de Cristo la que con la santidad del matrimonio os sublimó á los sagrados derechos de hijas, de esposas y de madres? Adelante, pues; Dios está con vosotras. El sexo débil y hermoso mereció siempre gran deferencia á la galantería española; vuestra santa misión no dejará de producir sus frutos en el corazón de los extraviados hijos del Cid y de Pelayo.

La historia registrará en páginas de oro la generosa defensa que habeis hecho de vuestro culto, de vuestros templos, de vuestros sacerdotes, de vuestras sagradas imágenes y de vuestra religion.

Vuestro heroísmo hará desaparecer ante la severidad de

donde hoy se levanta de entre sus ruinas mas espléndida que antes la basílica Ostiense, y el Vaticano hace magnífico el sitio en que yacen los despojos mortales del Príncipe de los Apóstoles. San Pedro en Montorio ocupa la cima del Janículo en que fué levantada la Cruz. *San Pietro in Vincoli* (San Pedro atado) guarda los fragmentos de la cadena que aprisionó al apóstol en Jerusalén y que rompió un ángel: la cárcel Mamertina se ha convertido en un Sagrario, y las *Aque Satrie*, adornadas con una capilla, no han perdido su antigua amenidad.

Los primeros sucesores de San Pedro en el gobierno de la Iglesia, fueron Lino, Anacleto y Clemente.

A pesar de la persecución, crecía prodigiosamente el número de los neófitos; estos se reunían en casas aisladas para orar, donde no se conocían los sacerdotes ni los obispos sino por el respeto que se les tributaba; ya los otros leían en alta voz los libros de los profetas, consagraban y distribuían la Eucaristía. Eran preferidas para esas reuniones las casas de los mártires; así es que la de Prisca en el monte Celio, la de Pudenciana en la Suburra, y mas tarde la de Valentino cerca del circo Flamínio, la de Clemente cerca del coliseo, la de Sabina en el Aventino, la de Pancracio en la vía Aurelia, fueron transformadas en capillas, en donde todo lo que habia pertenecido en vida á sus santos habitantes se

la historia los desaciertos de los hombres de vuestro tiempo; vuestros hijos os bendecirán, y en el instante del desengaño, el momento de la muerte, vuestros maridos, vuestros hijos y parientes estraviados os reconocerán como sus salvadoras.

Ó JESUITAS Ó JUDÍOS.

Hemos leído en la *Gaceta oficial de Madrid* el discurso que el Sr. Romero Ortiz, ministro de Gracia y Justicia, pronunció en un meeting el 15 de noviembre, y en el que entre otras cosas dijo: «La libertad religiosa es ya un hecho en España. El gobierno provisional ha derogado el decreto del siglo xv por el que se espulsó á los judíos de España, y ha permitido á los protestantes construir un templo en Madrid.» Estas palabras sugieren una reflexion muy natural. El mismo gobierno provisional que ha dado libertad á los protestantes para su culto, se la ha quitado á los jesuitas; luego es fácil probar que el gobierno que ha arrojado á los jesuitas de España es cien veces mas tiránico que el gobierno que en el siglo xv espulsó á los judíos. Esta espulsion se ha justificado con solemnes documentos por un eminente español, Balmes, que ha demostrado quiénes eran y qué hacían en España los judíos en el siglo xv; pero la de los jesuitas no tiene justificación alguna, á no ser el odio que tienen los desdichados á la Compañía de Jesús.

Por lo demás, los pueblos ven hoy que allí de donde salen los jesuitas entran á mandar los judíos, y judíos cien veces peores que los antiguos, porque son judíos bautizados. ¿No acabará de entenderse una vez la libertad en su justo sentido y concederse á todos? ¡Ah! ¡De este modo se entiende en Roma, en esa Roma á la que tanto se ultraja, y endonde si existe y florece la docta y santa Compañía de Jesús, se permite tambien que vivan y trabajen los desdichados hijos de los deicidas!

EL PUEBLO DE ESPAÑA.

I.

Diferentes veces nos hemos ocupado de la España, considerando la revolucion que en esta nacion acaba de verifi-

conservaba y guardaba como devota reliquia. Era una fiesta religiosa el poder reunirse alrededor de los sepulcros de los campeones del Evangelio; pero era preciso rodearse de cierto misterio, porque eran vigilados severamente todos los sitios preferidos por los cristianos, tanto, que bastantes veces sucedió que algunas piadosas mujeres arriesgaron la vida, y aun la perdieron en el acto de recoger los huesos de los mártires. Sorprendida Anastasia al recoger la sangre de San Pedro, fué condenada á muerte. Las mujeres ocupan una honrosa página en los fastos de la Iglesia naciente. Preseindiendo de María con quien no puede compararse criatura alguna en dignidad y santidad, geniales fueron aquellas almas mas fieles á Jesús, mas sensibles á sus padecimientos y que lloraron públicamente por su amor cuando los discípulos le ocultaban y le negaban? La mujer ha sido dotada de tan vigorosa perseverancia para el sufrimiento, que no se deja acobardar por los obstáculos, y de una fuerza moral mas duradera y serena, y escucha mas fácilmente la voz interior del corazon que exige sacrificios en favor de la persona amada; el cristianismo redimió á la mujer que necesitaba un desahogo de puros y nobles afectos, sofocados hasta entonces por la idolatría, fuente de lascivia y esclavitud doméstica. En efecto, á los primeros anuncios del Evangelio, se ven muchas mujeres que ab-

carse bajo dos puntos de vista especiales, que creemos constituyen los caracteres predominantes de este levantamiento, caracteres que mas ó menos se encuentran en todas las demás revoluciones, que casi de medio siglo á esta parte se han efectuado en esta noble aunque desdichada nacion.

Vamos á ocuparnos hoy en considerar la parte que el pueblo, el verdadero pueblo español ha tomado siempre y toma todavía en los acontecimientos políticos de que ha sido espectador ó instrumento, porque el pueblo español ofrece en su conjunto un verdadero tipo original, que le distingue en gran manera de todos los demás, y le da una fisonomía tan bella, tan varonil y tan resuelta, que le hacen verdaderamente digno de las mas serias investigaciones por parte de los que se interesan por su suerte, que ha estado siempre y aun está en la actualidad, tan unida á la de toda Europa, y aun diríamos á la de toda la sociedad civil y cristiana.

España tiene una historia que registra casi en cada página acciones heroicas ejecutadas por sus antiguos reyes, y mucho mas aun por su pueblo. Descúbrese en ella á primera vista una tenacidad, ó mejor dicho, una firmeza noble, digna é inalterable de sentimientos y de convicciones, que verdaderamente se encuentra rara vez en otros pueblos y naciones. En efecto, dos son los grandes sentimientos que animan constantemente y con fuerza al pueblo español, y que se unen y auxilian mutuamente, á saber, el sentimiento de la fé y el amor de la patria. Si, el catolicismo y el patriotismo son los dos ejes primitivos, las dos bases fundamentales, las dos fuerzas enérgicas que han dado al pueblo español una vida verdaderamente heroica.

Bien conocido es de todos con qué fé, con qué valor y constancia combatió este pueblo generoso con sus reyes á la cabeza, por espacio de ochocientos años contra el poderío de los moros, y por medio de qué sublimes sacrificios libertó á una gran parte de Europa de caer bajo el bárbaro yugo de los sarracenos. En la batalla de Lepanto, en que quedó abatida y derrotada la media luna, figuraba un gran número de galeras españolas, y un hermano del rey de España, D. Juan de Austria, mandaba en jefe la armada cristiana.

El principio de este siglo ha ofrecido á España muchas ocasiones de luchar y vencer á un tiempo por su fé y por su patria. El terrible conquistador, que confiando solamente en la fuerza de sus armas y en el número de sus soldados, puede decirse que habia conquistado la Europa

juraban las preocupaciones de la educacion y renunciaban á las comodidades de la vida: Prisca, hija de un cónsul, y Domitila, de la sangre de los Césares, visitaban á los encarcelados, consolaban á los enfermos, curaban las heridas de los confesores de la fé, y daban sepultura á los cuerpos de los mártires.

La persecucion, que habia sido muy cruel en tiempo de Neron, dejó á su muerte de ser pública y universal. Sabido es cómo este se suicidó en la quinta de uno de sus libertos y fué sepultado junto á la via de Flaminia; sus cenizas fueron arrojadas al viento para hacer sitio á los cimientos de una iglesia de aquella religion, que habia querido sofocar en sus principios, iglesia que tiene un dulce nombre, símbolo de un reino de paz y alegría para los pobres y para los humildes, *Santa María del Popolo* (Santa María del Pueblo).

En los reinados de Vespasiano y Tito se cumplieron los anatemas de los profetas contra la nacion *sobrecargada de iniquidades*, que se bañó en la sangre del Justo. Jerusalem fué tomada por asalto; cayó el templo sin que quedase de él piedra sobre piedra, y los hebreos llevados prisioneros á Roma, fueron condenados á edificar en la Via Sacra el arco de triunfo de su vencedor y el anfiteatro Flavio.

En los últimos años de Domiciano volvió á encenderse la per-

entera, quiso también apoderarse de España y hacerla súbdita suya. Los ejércitos franceses, capitaneados y conducidos por los mas valientes y entendidos generales del primer Napoleon, invadieron sus provincias y asaltaron sus poblaciones; pero encontraron á su paso la mas encarnizada resistencia. Detrás de cada mata, sobre cada pico de las elevadas y agrestes montañas del país, entre los derruidos escombros de cada edificio y de cada castillo, estaba agazapado un español que disparaba sobre los enemigos de su patria.

Célebre es en la historia moderna la heroica resistencia que opusieron las ciudades de Gerona y Zaragoza en 1809. Al frente de los defensores de aquella estaba el valiente don Mariano Alvarez, que fué ahorcado por orden de Napoleon, cuando esta plaza, despues de la mas desesperada y heroica resistencia, cayó en poder de sus tropas. En Zaragoza dirigió la resistencia el intrépido Palafox, que disputó palmo á palmo las casas y las calles de la ciudad, teniendo que morir 51,000 ciudadanos por la peste y las batallas que sostuvieron contra los invasores, para que estos se hiciesen dueños de la ciudad.

Puede decirse con toda verdad que la resistencia que opuso el pueblo español contribuyó á derrocar al gran coloso de este siglo, mucho mas que las heladas estepas de Rusia, en las que pereció de hambre y de frio el mayor y mas florido ejército que presentara nunca en el campo de batalla aquel génio terrible de la guerra. Sabido es que Inglaterra, en su odio implacable contra el emperador Napoleon, fundó siempre sus mejores esperanzas en la heroica resistencia del pueblo español. El célebre ministro Pitt asistia un dia á un banquete con los primeros hombres de Estado, no solo de Inglaterra, sino de toda Europa puede decirse, cuando llegó la noticia de una magnífica victoria alcanzada por Napoleon I.

Al saberlo, todos exclamaron que la Europa estaba subyugada, que no habia ya resistencia posible, y que por tanto, menos podia ya confiarse en vencer y abatir al poderoso emperador. Pitt no se desalentó por esto, y dijo: «Queda todavía España, y solo España puede vencer á Napoleon. Es necesario auxiliar á aquel pueblo heroico.» Y al punto se resolvió enviar á España la expedicion inglesa al mando del duque de Wellington, el mismo que en Waterloo hizo declinar y morir para siempre la estrella guerrera de Bonaparte.

secucion, y Juan fue traído á Roma desde Éfeso en donde presidia las Iglesias de Asia. Este era aquel Juan tan amado de Jesús que tenia el privilegio de descansar la cabeza y dormir sobre el pecho del Maestro. ¿Qué podia aborrecer ni temer el emperador de tan venerable anciano? Y sin embargo, le condenó á crueles tormentos, de los que salió ileso: desterrado á Patmos murió allí, siendo el último que sobrevivió de los discípulos y el único que no pagó con su vida el honor del Apostolado. El inspirado cantor del Apocalipsis, el evangelista que mezcló de amor y de entusiasmo la biografía de su Divino Maestro, cerró con su muerte el siglo que Jesús habia abierto naciendo.

II.

Los primeros mártires y los primeros apologistas.

San Ignacio.—San Justino.—Su apología.—Atenágoras.—Tertuliano.—Minucio Félix.

Al principiar el segundo siglo, la situación de la Iglesia de Cristo se encontró transformada hasta entonces la habian bastado apóstoles para anunciar la Buena Nueva á los sencillos y

Por todo lo cual el pueblo español puede con justicia decir y repetir *¡fuera el extranjero!* especialmente cuando se trata de elegir un rey. Este pueblo ha luchado, venciendo-los, contra todos los extraños á su fé y á su patria, arrojando de ella con igual valor á musulmanes y á franceses, y cerrando su entrada á otros extranjeros, como veremos en el número próximo.

LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA

DESDE EL 1814 HASTA AHORA.

En el desenvolvimiento de la revolucion de España creemos que se deben tener presentes dos cosas, los hechos que la realizaron, y las causas de estos hechos; pero los unos, referidos confusamente por los periódicos, resultan inciertos y oscuros, y las otras se distinguen con bastante dificultad en la aplicacion de los principios á lo que confusamente se conoce.

Debemos por tanto describir aquellos hechos en un orden mas propio para formarse un criterio, y nos proponemos referir la série de documentos mas importantes que se refieren á la revolucion española.

Hemos hablado ya del último levantamiento que ha logrado por fin dominar el país, y nos parece necesario indicar, siquiera sea ligeramente, el orden de las insurrecciones que han estallado en esta Península despues de la pacificación europea de 1814.

En aquel año tuvo lugar precisamente la primera tentativa de insurreccion. El general Mina intentó una sublevación militar para restablecer la Constitucion, que habia *abdolido el rey*; pero se vió obligado á emigrar á Francia con algunos oficiales de su ejército, mientras los generales Lacy y Porlier, que habian seguido su ejemplo, pagaban su derrota con la vida.

A principios de 1820, Riego, Quiroga, Arco, Agüero y Lopez, Baños se sublevaron con algunos batallones en la provincia de Cádiz, y O'Donnell, conde de Abisbal, que fué enviado á combatirlos, se les unió en Ocaña con toda su division. En honor de Riego se compuso entonces el himno que oímos tocar hoy en honor de la revolucion dominante. La guardia real se sublevó en Madrid en 1822 para hacer la contrarevolucion.

rectos de corazon, y mártires que la diesen testimonio de su verdad con sus padecimientos y suplicios: pero en esta época necesitó ya además oradores y filósofos que defendiesen sus doctrinas contra los ataques que empezaban á dirigirla los sábios y los fanáticos del paganismo, y tuvo necesidad asimismo de experimentados dialécticos capaces de distinguir la verdad entre los sutiles argumentos de los herejes.

En los primeros años de aquel siglo murieron los últimos compañeros de los Apóstoles, y Tertuliano y Orígenes hicieron ilustre su fin.

San Clemente habia sucedido á San Anacleto en el gobierno de la Iglesia romana, 24 años despues de la muerte de San Pedro. Poco se sabe de su vida. Dirigió á los corintios una epístola, en la cual se esforzó en reparar la escision que los dividia por el orgullo de algunos que se arrogaban la enseñanza sin tener mision para ello, y es digno de observarse cómo ya en aquellos primeros tiempos comenzaban á fomentarse las malas pasiones que fueron entonces, y aun lo son hoy, azote de la Iglesia. La epístola escrita en nombre de la Iglesia romana por San Clemente á los Corintios, que le pedian consejo y ayuda, empieza con este elogio: «¿Quién es el que una vez acogido por vosotros y no aprobó vuestra fé, no se admiró de vuestra piedad, no cele-

En 1824, Bessieres se rebeló con cuatro compañías contra Fernando VII, llamándole francmasón y cómplice de los liberales. ¡Estraña suposición!...

Valdés, Manzanares, Torrijos, Vidal, Marquez, Chapalangarra, Milans y Mina, todos jefes del ejército y otros muchos, provocaron insurrecciones durante los diez últimos años del reinado de Fernando VII, y á escepcion de los dos últimos, todos perecieron en el cadalso ó con las armas en la mano. Por este tiempo tambien la infantería de marina, de guarnicion en la Carraca, se sublevó, siendo muerto por un soldado el gobernador de Cádiz.

El general D. Santos Ladrón se pronunció por D. Carlos V apenas murió Fernando VII, y fué fusilado; y los generales Moreno, Eguía, Jáuregui, el conde de España, Urbiztondo, el teniente coronel Zumalacárregui y otros, siguieron su ejemplo.

En 1815, D. Cayetano Cardero se sublevó en Madrid con un batallón de infantería ligera para restablecer la Constitución de 1812, y poco despues el ejército del Norte en favor de la misma.

En 1837, tres mil soldados de la guardia nacional mandados por tres sargentos, se sublevan en la Granja, y obligan á Cristina á jurar la Constitución de 1812. ¡Poca cosa para la reina madre!

En 1838, los generales Narvaez y Córdova intentan en Sevilla un movimiento, que se frustró, viéndose obligados á emigrar. Córdova murió en el extranjero; Narvaez ha sabido morir en tiempo oportuno.

En 1840, las tropas reunidas al mando de Espartero, secundan el pronunciamiento del Ayuntamiento de Madrid. Poco despues, los generales Concha, O'Donnell, Leon y Borso di Carminati, se ponen á la cabeza de una expedicion militar en Pamplona, Zaragoza y Madrid, para derrocar á los progresistas y á Espartero. Los dos últimos fueron fusilados, como tambien otros jefes y oficiales; los dos primeros se salvaron emigrando al extranjero.

En 1843, Prim, Ortega, Serrano, Narvaez, Concha, Figueras, Lara, Aspiroz y otros, unos solos y otros con sus regimientos, promueven la revolucion que hizo caer á la regencia. En este mismo año, Ametller, Martell, Bellera, Balges, Par, Herbella y otros se levantan en Cataluña con muchos batallones en favor de la *Junta central*.

En los primeros dias de 1844, el coronel Boné se subleva

con sus tropas en Alicante contra la reina. Los generales Santa Cruz y Ruiz le secundan en Cartagena con el regimiento de Gerona. Boné es fusilado juntamente con unos treinta jefes de la milicia. Los insurrectos de Cartagena emigraron á la Argelia, y pocos meses mas tarde el general Zurbano y otros del ejército mueren á consecuencia de una conjuracion frustrada, que se llamó de la *Rosa*.

En 1846 casi toda la guarnicion de Cádiz se insurreccionó, á las órdenes de los brigadieres Solís y Rabin de Celis, secundando este movimiento el general Iriarte en Castilla la Vieja.

En 1848, los dos Ametller y Bellera vuelven á encender la guerra civil en Cataluña. En mayo del mismo año el comandante Buceta se subleva en Madrid con el regimiento de España, y en julio los comandantes Portal y Gutierrez en Sevilla con un batallón y tres escuadrones, con los que emigraron á Portugal despues de frustrado su intento.

A principios de 1854 se sublevó á la cabeza de su regimiento en Zaragoza el brigadier Hore, y cayó acerbado á balazos porque otros jefes que habian prometido secundarle faltaron á su palabra en el momento decisivo.

En junio del mismo año los generales Dulce, O'Donnell, Mesina, Ros de Olano, Echagüe y Serrano á la cabeza del regimiento del Principe y de dos mil caballos se sublevan en Madrid, siguiéndoles pocos dias despues el coronel Manso de Zúñiga con el regimiento de Navarra en Barcelona, y el capitán general del Principado le imita en el mismo dia con toda la guarnicion. Antes de concluir julio, todo el ejército se habia adherido al movimiento iniciado por O'Donnell, Dulce y los otros generales en Madrid. En 1855 el comandante Corrales subleva en Zaragoza dos escuadrones, á la cabeza de los cuales sale de la ciudad proclamando á Carlos VII, y pocos dias despues es fusilado en la provincia de Lérida despues de dispersadas sus tropas.

En julio de 1856 el general Ruiz, comandante general de la provincia de Gerona, se sublevó con una parte de sus tropas contra el ministerio O'Donnell. Rios Rosas, capitán general de Galicia, hizo otro tanto, y el general Falcon, capitán general de Zaragoza, le secundó con todas sus tropas. El general Gurrea dirigió la insurreccion de Logroño, y el coronel del regimiento de Aragon á la cabeza de sus soldados, contribuyó á la revolucion de Málaga.

En julio de 1859 se descubren en Alicante, Sevilla y Oli-

»bró la efusion de vuestra caridad, sien lo así que marchabais
»por los caminos legítimos del Señor, sujetos á vuestros superiores, tributando el debido honor á los sacerdotes, exhortabais
»á los jóvenes á la moderacion y á la modestia, y á las mujeres á
»que evitasen hasta la menor sombra de culpa, á que se mostrasen siempre amorosas y obedientes á sus maridos? Todos érais,
»en fin, de ánimo pacífico, de entrañas piadosas, abominabais
»toda se lición y cisma, llorabais las culpas del prójimo, siempre
»dispuestos á ayudarle, y llevabais grabados en vuestra alma
»los preceptos del Señor; y de esta pintura de la satisfaccion de los buenos, pasa el Pontífice á describir la turbacion y las amarguras que produce el abandono del Evangelio. Los corintios lo habian experimentado así y él los llama al deber que tienen de obedecer á los pastores espirituales instituidos por Dios. Esta epístola es digna del discípulo predilecto de San Pedro, y manifiesta como ya era aceptada y solemne en todas partes la autoridad del supremo Pastor.

El libro titulado *El Pastor* fué escrito por aquel Erasmo, de quien San Pablo hace mencion escribiendo á los romanos, que fué elevado al sacerdocio y ocupó uno de los primeros puestos de aquella iglesia en el pontificado de San Clemente. Este libro está dividido en tres partes: la primera contiene visiones y apó-

logos, la segunda preceptos, la tercera semblanzas, y hay en él ciertas sentencias para las cuales no habria bastantes elogios si se viesen escritas en el Tíneo ó en el Pedon.

Hé aquí algunas de ellas.—«Mantente lejos de la orgullosa tristeza, porque es hermana de la desconfianza y de la ira.»—«La oracion del desconfiado melancólico no tiene fuerza bastante para llegar á los pies del trono de Dios.»—«¿Ves esos árboles secos sobre los cuales está pendiente el hacha del leñador? Pues simbolizan á los que viven entregados al siglo.»

Tambien tenemos pocas noticias de San Ignacio, obispo de Antioquia, que por orden de Trajano fué conducido á Roma para ser martirizado.

Solo brilla el último periodo de su vida, porque en el largo viaje que hizo en calidad de preso, durante el cual tuvo que hacer el trayecto muy despacio, dictó cartas á varias iglesias á fin de consolarlas de su próxima muerte, é inflamarlas con el ejemplo de su valor. Me es preciso detenerme á declarar aquí cómo estos escritos tienen un carácter sublime, como el testamento de amor y fe del hombre venerable, que, disponiéndose á empezar sus coloquios con Dios, se dirigia por la última vez á su hermano y á sus hijos, é infundia en sus corazones el ardor que abrasaba el suyo. A páginas escritas de ese modo no les corres-

venza conspiraciones militares republicanas en el momento de ir á estallar. Dos sargentos fueron ejecutados, y otros enviados á los presidios de Olivenza. En Sevilla fué condenado á la horca un sargento de artillería y otros cuatro fueron enviados á presidio.

En 1860 el general Ortega, capitán general de las islas Baleares, se presentó con mas de tres mil hombres de la guarnición de aquellas islas en San Carlos de la Rápita, con el intento de proclamar al conde de Montemolin, que con él estaba, pero abandonado por sus tropas, fué fusilado en Tortosa.

En 1861 tuvo lugar la insurrección capitaneada por un albóitar, en Loja, provincia de Granada, á la cabeza de 300 hombres, que fué sofocada el 4 de julio por las tropas del gobierno.

En enero de 1866 empezó la agitación de los progresistas, dirigida por el general Prim, con la sublevación de algunos regimientos en Aranjuez y Ocaña: el 9 se levantó Barcelona; el 18 fueron fusilados en Madrid algunos sargentos; el 20, Prim pasó la frontera de Portugal, y el 22 fueron dispersados los insurrectos de las provincias de Cataluña y Valencia.

En agosto de 1867 nueva insurrección en Cataluña, sofocada por las tropas del gobierno.

Esta dolorosa serie de insurrecciones, de sediciones y de conspiraciones, es el primero y mas importante documento para apreciar la insurrección de setiembre próximo pasado.

¡Gran lección para los monarcas extranjeros que ambicionan el trono de España! Y mayor aun para aquellos que proclaman á todos vientos que del pronunciamiento de setiembre ha de salir la regeneración de España; porque cuando una nación por espacio de mas de medio siglo no ha podido curarse de esta epidemia, es preciso decir desgraciadamente de ella como el profeta: *Curavimus Babylonem, et non est sanata, derelinquamus eam.*

A pesar de tantos males, cuyos funestos efectos sufre cansada la nación paciente, queda aun un remedio: la religión. Sea el que quiera el gobierno que las Cortes elijan, no puede ser duradero si el sentimiento católico no se reanima en la nación; si la Iglesia no vuelve á ejercer su influencia moral y su fuerza regeneradora, único medio de destruir el egoísmo, las ambiciones y las demás pasiones que han sido siempre la causa de tantas revoluciones.

ponde el nombre de creaciones literarias, son actos de virtud y de heroísmo, y creo que no se les hace todo el honor que merecen por los que fácilmente nos dejamos deslumbrar por el valor y la intrepidez del guerrero, que desafía la muerte en desigual pelea, y del sentenciado á muerte que sube con pie firme al patíbulo.

Temía el santo anciano que los romanos se dispusiesen á impetrar del emperador, que tenía fama de clemente, el perdón de su vida, por lo que en la epístola que les escribió poco antes de su llegada les dice: «No quiero agradar á los hombres, sino á Dios, á quien tambien vosotros aspiráis á agradar; ocasion tan propicia como esta para acercarme á El, no encontraré jamás; y si no os cuidáis de mí para nada, me prestareis el mejor servicio posible; si no os movéis en mi favor, conseguiré mi verdadero puesto, mientras que si me salvais la vida tendré que volver de nuevo á las fatigas, los peligros, los sufrimientos; no podeis darme nada que supere al beneficio de ser consagrado en holocausto á Dios, ahora que está dispuesto el altar: os suplico por tanto no me demostréis un afecto inoportuno; soy trigo del señor, y debo ser molido por los dientes de las fieras, para convertirme en puro pan: solo os pido que os acordéis en vuestras oraciones de la iglesia de Antioquía, huérfana de su pastor.»

España está enferma, porque los jefes de los partidos que se disputan el poder se han alejado de los caminos del Señor.

Vuelvan á la fé de sus mayores, protejan la religion, y el mal que tiene postrada á esta gran nación, desaparecerá saliendo mas hermosa, mas fuerte y mas viva que antes. Los males morales no se curan con la espada y con el cañon; podrá sí destruirse la humanidad, pero mejorarla, ¡jamás! España fué grande mientras se mantuvo eminentemente católica. Enciéndase pues de nuevo la antigua fé en los corazones del valiente ejército español y cesarán los insurrecciones y la patria se regenerará.

Estos son nuestros deseos, esta nuestra adhesión. «¡Dios salve á España!»

Particulares referentes al futuro concilio.

Las obras impresas hasta ahora para el futuro concilio, son: 1.^a La *Carta pastoral* de monseñor Manning, arzobispo de Westminster, al clero católico de Londres. 2.^a La del obispo de Orleans. 3.^a El *Tratado teológico* de nuestro docto amigo, el Sr. Bouix, presbítero de la diócesis de Versailles, en Francia. 4.^a Los *Diálogos* del profesor Levizzani-Cirelli, italiano. 5.^a El *Opúsculo* del alemán Cramer. Obras todas que salen á luz las primeras, y que difícilmente serán superadas por otras en profundidad y exactitud de ideas sobre las causas y los efectos del futuro concilio.

Además de los trabajos científicos se van preparando los arquitectónicos para el material del concilio. Las congregaciones se reunirán en la gran sala sobre el pórtico de la basílica Vaticana, y las sesiones del concilio en el lado de los Santos Proceso y Martiniano, dentro de la misma basílica.

Pero los estudios de los arquitectos para la gran obra, y principalmente el trazado de la forma y disposición de los asientos en que han de sentarse los obispos, aun tardarán en concluirse por las dificultades que presenta, no solo el arreglo y las condiciones acústicas del local, sino el armonizar el todo con la arquitectura de aquel vasto templo, primero y único en el orbe católico.

El Papa se halla pobre, y la revolución le ha reducido á vivir de las ofrendas de los fieles: los obispos tampoco son ricos, y tienen que soportar los gastos de viaje y de estancia en Roma; por lo que estos grandes trabajos se hacen á costa de la caridad de los pueblos. Los gobiernos de la tierra des-

La sublimidad de esta página no necesita comentarios. Los cristianos de Roma, en cuanto supieron que Ignacio se acercaba á las puertas, se dirigieron á su encuentro é hicieron que el condenado apareciese como triunfador. El día fijado fué conducido al coliseo. El piadoso peregrino que visita sus imponentes ruinas, gira por las arruinadas escalinatas, recorre las oscuras galerías, y desde los sublimes muros que le rodean considera las huellas profundas del tiempo, impresas en los espacios del casi derruido recinto, y la poesía del pasado, que derrama una luz misteriosa sobre las masas que se conservan todavía; el piadoso peregrino, á tal aspecto, se cree trasportado al día en que el coliseo se vió bañado por la primera vez con la sangre de los mártires (el 20 de diciembre de 107), cuando las turbas, atraídas por la novedad del espectáculo, bajaban del Capitolio, del Palatino, del Velabro, de la Suburra, y se precipitaban en las puertas para cubrir como un arco iris inmenso con sus togas, clámides y túnicas de varios colores, los círculos de las graderías, respondiendo desde sus jaulas al aullido de cien mil bocas, el ruido de cien leones, el piadoso peregrino, repito, que se figure tal escena en su conmovida imaginación, puede ver al proscrito obispo de Antioquía con noble continente y semblante sereno, franquear la puerta de hierro que da paso al circo. Al aparecer

pojan á la Iglesia de sus bienes, y el pueblo católico se los restituye; pero los sacrificios de este pueblo se convierten en ira, que es siempre la causa de la caída de los gobiernos y de las monarquías.

Las comisiones no se han reunido aun, porque los convocados al concilio no han llegado todavía á Roma.

Aun no hemos recibido noticias especiales de Roma referentes al concilio, aunque debemos confesar que es demasiado pronto para ello. Pero de todo estaremos informados exactamente, y daremos minuciosa noticia de ello á los lectores de nuestro periódico.

LA CANDELARIA.

Esta festividad fué instituida en el año 492 por el Papa San Gelasio I en memoria de la presentación de Jesús en el templo, y de la purificación de la Santísima Madre la Virgen María, por lo cual lleva tambien en la liturgia el nombre de fiesta de la Purificación. El de la *Candelaria* se la dió á causa de la bendición solemne de las velas y de la procesion que se celebra despues, llevándolas en la mano encendidas.

La opinion de los eruditos se halla mas ó menos dividida sobre el origen de esta festividad; pero todos convienen en el motivo que la dió origen. Este motivo era la costumbre pagana de la celebracion de las Lupercales hácia la mitad de febrero. Estos regocijos populares, además de que estaban llenos de supersticiones, originaban á toda especie de desórdenes: las mujeres en particular, corriendo por las calles con hachas encendidas y pequeñas lámparas, daban lugar á escesos que la decencia cristiana no cesaba de condenar.

Estos restos del paganismo estaban próximos á desaparecer por los esfuerzos del celo prudente de los Papas. Como quiera que no hubiera sido muy acertado apelar á la severidad de las leyes, porque siempre es peligroso atacar las tradiciones de un pueblo, identificadas ya con su naturaleza, Roma venció la dificultad por los medios que su experiencia la habia enseñado. A fin de producir un cambio en las acciones, empezó por introducirle en las costumbres, y sin rechazar ciertos ritos exteriores del paganismo, procuró transformarlos, y sustituir á su simbolismo ridículo ó indecente,

Ignacio, un grito se escapa de todos lados: la víctima se arrodilla: dos leones se arrojan sobre él y le destrozan: la multitud aplaude; ¿pero no veis algunos que lloran y que apenas concluido el trágico espectáculo, huyen llenos de horror? En el silencio de las catacumbas, escribieron para edificacion de los fieles ausentes y lejanos la relacion de los hechos de que acababan de ser testigos. Despues de haber visto con nuestros propios ojos morir á Ignacio, pasamos la noche llorando y orando, y señalamos el dia y la hora de muerte tan preciosa, para poder recordarla todos los años con mortificaciones y preces, pidiendo al Señor para nosotros la gracia de un triunfo semejante. (Sacado de las actas de los mártires.)

El cristianismo, en los dias del paternal reino de los Antoninos, se presentó á los pies del trono, no con aire de súplica sino como quien pide justicia. Despues de Quadrato y Aristides, que viviendo en el reinado de Adriano escribieron en defensa de los cristianos, tratados de que no queda mas que el nombre, San Justino publicó una apología digna de fijar nuestra atencion.

Empieza refiriendo que habiendo ensayado todas las escuelas filosóficas, vino por último á inscribirse entre los que creían en Jesucristo; presentando un cuadro animado de las opiniones del siglo II, del afán que dominaba á los talentos elevados, y del

otro simbolismo mas puro y mas conforme al espíritu del cristianismo. Poco á poco hizo que Jesús reemplazase á Satanás. Un buen ejemplo de esto tenemos en la institucion de la *Candelaria*. Los homenajes que se ofrecian en esta estacion del año al *dios Pan*, se ofrecieron en adelante al que se llama el Pan de vida, el Pan bajado del cielo. Ceres quedó oscurecida ante la augusta Virgen; las mil antorchas que el pueblo paseaba alegre por las calles, brillarán aun entre sus manos, pero por medio de una nueva significacion, proclamarán en adelante que Jesucristo es la luz del mundo, la gloria de Israel, el sol de la Eterna Justicia, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Si los autores están acordes sobre el motivo de la introduccion de esta festividad, no lo están del mismo modo sobre el tiempo en que se estableció. Algunos niegan que se haya celebrado en Occidente antes del siglo VI, y señalan como al primero que la instituyó al Papa Vigilio. Pretenden tambien que sustituyó, no á las Lupercales, sino á la *Ambrúbia* ó procesion que se hacia alrededor de la ciudad y por los campos el dia 1.º de febrero.

Esta opinion es generalmente rechazada. Mas probabilidades de verdad tiene la que asegura que la Purificación era primitivamente distinta de la *Candelaria* propiamente dicha, es decir, de la bendición y distribucion de las candelas; porque parece casi seguro que esta última parte de la festividad fué añadida por S. Sergio I hácia el año 687 (Thomassin, *de Celeb. festor.* lib. II, cap. II; Florentini, *Exercit. ad quintam januar.* Frontono, Nicolo Serrasio, etc., etc.)

Desde fines del siglo VII la doble festividad no forma mas que una sola, que celebran en todas partes los fieles con piadoso afán. En Roma tiene las proporciones de una solemnidad, como todas las ceremonias por lo demás en que interviene el Soberano Pontífice. Celébrase esta fiesta en la basílica del Vaticano, con asistencia del Sacro Colegio, de los patriarcas, arzobispos y obispos, generales de orden, de los prelados inferiores y de todo el clero. Los reyes y los príncipes que se encuentran en la Ciudad Santa en esta época, los grandes cuerpos del Estado, el ejército, los embajadores y los viajeros ilustres asisten á ella, y se les admite á recibir de manos del Papa un cirio bendito.

La distribucion empieza por los cardenales que besan el cirio al recibirle, así como la mano y la rodilla derecha del Pontífice; todos los demás hasta el último clérigo besan tam-

predominio que ejercía en los pacíficos ánimos el cristianismo, apenas entreveían y gustaban sus excelencias.

«Primeramente me concertó con un estóico, pero viendo que no me enseñaba nada referente á Dios, porque nada de ello sabía, lo dejé por un peripatético, hombre sutil que me preguntó ante todo qué salario le iba á dar, y yo, que al oírle no le consideré ya como filósofo, y seguí ansioso de conocer cuánto de elevado y singular encerraba la filosofía, busqué un pitagórico, tenido por gran sábio, que me preguntó: ¿has estudiado música, astronomía y geometría? no podrás comprender ninguna de las cosas que conducen á la felicidad, si ignoras las nociones que apartan al alma de los objetos sensibles, la abren á los inteligibles y la ponen en situacion de contemplar la esencia de lo bello y de lo bueno. Y como yo le confesase que no sabía nada de todo esto, me despidió. Pensad ahora qué amargura experimentaría, viendo desvanecerse mis esperanzas: porque tenía á aquel pitagórico por hombre de gran valía. Quedábame por único refugio el platonismo, y recurrí á uno de esta escuela, con el que tuve algunos coloquios que me aprovecharon bastante, me gustaba razonar con él sobre los seres inmateriales, elevando el espíritu hasta las regiones mas sublimes, hasta el punto de creerme ya sábio en tan corto tiempo, y concebía la loca ilusion de llegar al

bien el cirio, pero en vez de la mano, tienen que besar el pié del Pontífice.

Inmediatamente despues se verifica la procesion. A ella asiste el Papa conducido en la *Sedia gestatoria*, llevando en la mano izquierda una vela, y bendiciendo con la derecha al pueblo arrodillado. La misa con que termina el oficio, no ofrece otra particularidad que cantarse el *Te-Deum* despues del *Ite missa est*. Clemente XI lo prescribió así con motivo de un terrible terremoto que tuvo lugar el 2 de febrero de 1703. Roma amenazada de una completa ruina se vió libre de esta desgracia como por milagro. El Santo Pontífice lo atribuyó á la proteccion especial de la Virgen, cuya festividad se celebraba, por lo cual instituyó para siempre un ayuno la víspera, y ordenó que se cantase en la misa del dia el himno de accion de gracias para eternizar la memoria de este favor del cielo.

De vuelta á su palacio, el Padre Santo se sienta en un trono colocado en la sala del Consistorio, y asistido del mayordomo, del jefe de la Cámara y de toda la corte, recibe las ofrendas de cirios que le hacen las iglesias patriarcales, las basílicas, colegiales, órdenes religiosas y militares, así como los establecimientos nacionales, cofradías, colegios y seminarios. Muchos de estos cirios pesan 4, 5, 6 y hasta 100 libras, y generalmente tienen miniaturas, llevan las armas del donador, y están adornados con magníficas borlas de seda blanca entrelazada con chapitas de oro. Esta costumbre se observa escrupulosamente, y el Papa emplea estos cirios en provecho de los monasterios mas pobres y de las iglesias mas necesitadas, enviándoles una parte de los que le han ofrecido.

En Roma, como en todos los puntos en que se conserva viva la fé, la Candelaria es especialmente querida del pueblo. Para este, todo lo que ha recibido la bendicion de la Iglesia, es sagrado y poderoso para con Dios. Y despues de todo, al atribuir á los cirios benditos, como á las campanas, al agua bendita, al aceite y al laurel sagrado la virtud de disipar las tempestades y las plagas, de rechazar los demonios, los malos pensamientos y los aires pestilenciales, ¿se pone acaso en oposicion con el espíritu de la Iglesia? Seguramente que no, y de ello podemos convencernos leyendo las oraciones y las fórmulas del Ritual y Misal romanos para la consagracion de estos diferentes objetos.

Bien sé que esta clase de misterios hacen encoger los

conocimiento exacto de Dios, que es el blanco del platonismo. Esta disposicion de ánimo me hacia desear la soledad. Un dia que me paseaba á orillas del mar, ví un anciano de grato y severo aspecto que me seguia; trabamos conversacion y me dijo estas palabras: «A tí te gusta mas conocer que seguir la verdad; prefieres la teoría á la práctica del bien.» Al llegar aquí, San Justino refiere los razonamientos del desconocido dirigidos á demostrarle que ni Pitágoras, ni Platon, ni otro filósofo aun mas célebre habian conocido bien á Dios ni al alma; y que los verdaderos sabios habian sido únicamente los Profetas y los inspirados por el Altísimo. Aquella sencilla elocuencia convirtió á Justino al Evangelio y no tardó en componer una apología de su hermano en Cristo que empieza así: «Al emperador Tito Antonino Pío, á Vero, á Lucio, sus hijos, al Senado y al pueblo romano en defensa de los hombres injustamente odiados y maltratados, Justino, hijo de Prisco, uno de los perseguidos presenta esta apología y prosigue:

«La razon nos enseña que los sinceramente piadosos estiman y aman sobre todo la verdad, sin dejarse dominar por las opiniones tradicionales, cuando son erróneas. Vosotros os llamais piadosos y filósofos, es fama que amais la justicia y el deber, las consecuencias lo dirán; porque no nos proponemos adularos

hombres á los escépticos y á los impíos. ¿Pero qué importa la risa de la impiedad y del escepticismo? Nuestro Dios no se burla cuando habla; y la Iglesia su esposa, depositaria aquí abajo de todos sus poderes, no es un buque sin brújula que sigue los caprichos del azar. Cuando obra, lo hace en virtud de un soplo inspirador que se la ha prometido, dado y conservado á despecho de la opinion de los hombres; lo que ella maldice, es maldito, y lo que bendice recibe la bendicion en herencia. A su voz, á su contacto, la virtud anima á la cera, á la piedra y al metal; la gracia penetra la materia, y esta se hace fecunda en frutos de santificacion. Luego en la bendicion que da á los cirios, llamando sobre ellos la virtud de Dios, les da realmente, como ella lo proclama, el poder de encadenar al génio de las tempestades, dominar el furor de las olas, dispersar á los invisibles enemigos que toman el nombre y la forma de espantosas epidemias, y á menos de admitir una irrision amarga, preciso es que la naturaleza obedezca sus órdenes.

¿Y qué hay en todo esto de extraño, aun á los ojos de la razon humana? Seguramente que el orgullo del gusano de la tierra no irá á trazar límites á la accion de Dios. Si este ha podido hacer algo de la nada, si de viles guijarros es capaz de producir hijos de Abraham, ¿por qué no podrá obrar prodigios con un elemento material cualquiera, y dar virtudes milagrosas á un fragmento de cera bendita? ¿De qué se ha valido para confundir la fuerza? De lo mas débil y enfermo que hay en el mundo; *infirmum mundi elejit Deus ut confundat fortia*. Cuando quiso dar á Josué la victoria sobre los filisteos, le dijo: «Coje vasijas de barro, hazlas chocar unas con otras, y huirán los enemigos...» ¡Al sonido de las trompetas hizo otra vez que cayesen las murallas de Jericó!

Un hecho referido por la historia eclesiástica y que entra en la materia de que tratamos, nos enseña que el Señor se ha servido de los cirios consagrados para obrar mas de una vez prodigios en favor de su pueblo. Hasta el vandalismo de 1791 existia en la ciudad de Arras la capilla llamada del Santo Cirio, en la que se conservaba un cirio que dió el 27 de mayo de 1105 la bienaventurada Virgen María al venerable obispo Lambert. Era entonces la época en que mas víctimas hacia el terrible azote del *fuego ardiente*, así llamado porque los individuos á quienes atacaba se veian devorados por una especie de fuego interior, contra el que no se conocia remedio.

en este escrito, sino pedir lo que se nos debe y rogaros que no deis oídos á preocupaciones ó prevenciones al dar sentencias que os perjudicarian á vosotros mismos; puesto que, en cuanto á nosotros, bien podeis disponer de nuestras vidas; pero no hacernos daño, toda vez que estamos convencidos de que está fuera del poder de cualquiera hacernos mal, hasta que se nos convenza de haberle hecho... De cuantos hombres habitan la tierra nosotros somos los mejor dispuestos á un acuerdo con vosotros para asegurar la paz, persuadidos como estamos de lo imposible que es que ninguno pueda ocultarse á Dios, ni el bueno, ni el perverso, teniendo cada cual señalados sus premios ó castigos eternos segun sus propias obras. Vuestras leyes y las penas con que castigan no detienen á los malos que saben ocultarse de vosotros porque sois hombres. ¿Si creyesen en un Dios que todo lo ve, no os parece que por temor de Él se abstendrian de obrar mal?»

Explicando las doctrinas de los perseguidos, añade:

«Para mostraros que no somos insensatos adorando á uno que fué crucificado, sabed que Él era la razon encarnada, transformadora de nuestros corazones: dedicados hace poco tiempo á sensualidades, no amamos hoy sino la pureza; afanosos antes de conocer por medio de la magia el porvenir, ahora nos aban-

Segun la orden que habia recibido de la Virgen, el piadoso obispo derramó algunas gotas del cirio en el agua bendita, y todos los que de ella bebieron, quedaron preservados y curados, cesando muy pronto el mortal azote. El agradecimiento del pueblo construyó una magnífica pirámide en la que pusieron el santo cirio, fundándose tambien una cofradía de este nombre. Menochius (tomo III, p. 630) hace su descripción, y Cancillieri en su estudio de las *Campanas y los campaneros* (p. 142) inserta una lista de los autores que han hablado de este milagro, así como del monumento que le recuerda.

Podríamos citar millones de hechos semejantes que en vez de confundir la fé del cristiano la alimentan. En un orden mas elevado, ¿qué es lo que produce los milagros de la gracia y de los sacramentos? Algunos elementos materiales, una palabra salida de los labios del sacerdote. Un poco de agua vertida sobre la frente de un hombre, hace de él un cristiano; una palabra sacramental, borra los mayores crímenes; una palabra transforma el pan en el cuerpo adorable de Jesucristo.

Y si se pregunta de qué manera puede obrar un cirio bendecido sobre el espíritu maligno, responderemos con esta exclamación de San Pablo, repetida por San Agustín á la vista de un prodigio: *¡O altitudo divitiarum!* ¡Oh profundidad de los arcanos divinos! Los caminos del Señor nos son desconocidos, y nuestro deber es adorarlos.

Sin embargo, guardando la reserva que imponen tan sublimes misterios y humillándose ante el secreto divino, que queda impenetrable á nuestra vista, los Padres, los doctores y la escritura misma, nos autorizan para dar una explicación segun la cual esta influencia del cirio consagrado por la Iglesia no es otra cosa que el poder del recuerdo.

Cuando el Señor despues del Diluvio estendió el arco iris sobre las nubes, dijo: «Al ver este arco, el hombre se acordará de que he hecho alianza con él, recordará que yo soy su padre, y yo que él es mi hijo.»

¿Y qué otra cosa hace la Iglesia, multiplicando entre el pueblo los objetos bendecidos, sino aumentar los monumentos que recuerden al hombre las voluntades divinas y á Dios las promesas de su protección y de su amor? Cuando un campesino ó un marinero en medio del huracan y de la tempestad se apresura á encender su cirio de la Candelaria, podrá pasar por loco á los ojos de algunos, pero su fé y su piedad no deben condenarse tan ligeramente.

donamos ciegamente á la bondad del Señor; de codiciosos de riquezas que éramos, ahora ponemos en comun nuestros bienes en pró de los infelices; aborreciéndonos antes unos á otros, somos ahora ya hermanos y nos consuela el hacer bien á nuestros perseguidores convirtiéndolos. Los mandamientos de nuestro Dios son pocos y breves, en nada semejantes á los sofismas, sino que en sus palabras hay una virtud sobrenatural. Adoradores de un Dios único, obedientes á vosotros como se debe á los príncipes, acostumbrados á hacer votos porque el poder soberano se conserve en vosotros con la rectitud de la razon, si nos maltratais, os compadeceríamos, porque sabemos que á cada cual se le retribuirá segun sus obras.»

San Justino selló con su sangre la fé que habia defendido tan noblemente. El año 167 el prefecto de Roma le citó ante su tribunal y le preguntó sobre sus estudios. «Ensayé, respondió, toda clase de doctrinas, y he preferido al fin la cristiana.» ¿En qué consisten? preguntó aquel. En creer en un solo Dios, añadió San Justino, autor y conservador de todo lo creado, y en confesar á Jesús como su hijo, que ha enseñado á los hombres el camino de salvación.—¿En dónde se reúnen los cristianos?—En donde mejor les place; su Dios no está encerrado entre paredes; invisible, como es, llena los cielos y la tierra; nosotros lo adora-

Sin duda hay tempestades que Dios en su misericordia nos envia ó para refrescar la tierra, ó para destruir vapores y animales perjudiciales; y á estas no es á las que rechaza n las campanas, el laurel y el cirio bendito; Dios no se contradice, ni deshace con una mano lo que hace con la otra; pero hay tempestades, epidemias y otros azotes provocados por los demonios, espíritus impuros que tienen gran poder sobre la naturaleza y que llenan los aires, como nos enseña San Pablo. San Gerónimo les asigna un sitio particular entre el cielo y nosotros, y declara que su mayor gozo es interceptar por todos los medios las buenas relaciones que podrian existir entre la criatura inteligente y el Criador. Tertuliano, disertando sobre su número, dice que son tantos, que en algun modo los respiramos, *demonia respiramus*.

Si, pues, existen tantos demonios en los aires y si tienen tal poder, fácil nos es comprender cómo en ciertos momentos remueven el cielo y la tierra para excitar á los hombres á murmurar, á blasfemar y á entrar en furor. ¿Quién nos asegura de que el oídium, el cólera y tantos otros azotes como desafian las investigaciones de la ciencia, no son otras tantas maquinarias del maligno espíritu? ¿No encuentra él su ganancia en los pecados que hace cometer en estas circunstancias y en la muerte repentina de tantos criminales?

Contra estos azotes y estas tempestades, la Iglesia, nuestra buena madre, arina sus cirios bendiciéndolos. El cirio es en la desgracia la señal de alianza, el resplandor de su luz, imagen del arco iris. Dios se acuerda de nosotros y todo el que tiene un corazón cristiano se acuerda de Dios, invoca su nombre, y á este nombre temible, todo dobla la rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos.

El cirio bendito es la imagen del Salvador, que ha dicho: «Yo soy la luz del mundo,» y que ha bajado del cielo para disipar las tinieblas del error y enseñar la verdad. Además ha sido sellado con la sangre de la Cruz, y por esto al encenderse en nombre de la Iglesia, parece decir con su chi-sporroteo: *Ecce crucem Domini, fugite partes aduersae*. Hé aquí la señal de la victoria, alejaos, demonios del aire; dejad que la naturaleza bendiga en paz á su Señor y maestro, *beatilicite fulgura et tonitrua Domini Domino*.

Considera la bajo este punto de vista eminentemente católico, la Candelaria no es ya un simple rito, sino un gran acto de religión. Nunca se alabará bastante la costumbre de encender velas bendecidas en las iglesias ó en las casas, en las enfermedades públicas ó particulares, durante las tem-

mos y glorificamos en todas partes.—¿En caso que tú murieses entre tormentos, crees alcanzar el cielo?—Seguramente, con tal que lo sufra por amor de Jesucristo.» Justino fué condenado á muerte y decapitado.

Pocos años habian corrido desde que Justino habia sellado con su sangre la apología que habia presentado á Antonino Pio, cuando un escrito de idéntica naturaleza fué dirigido á Marco Aurelio por Atenágoras, que empezaba afirmando que todos los cultos debían tolerarse por el sabio príncipe, por ser todo un homenaje rendido á la Divinidad. Indígnase Atenágoras de la acusación de ateísmo que la superstición pagana hacia pesar sobre los cristianos porque rehusaban adorar á los ídolos. «Podemos probaros, dice, que no somos ateos, con los preceptos de nuestra ley, que nos mandan amar al que nos aborrece, bendecir al que nos maldice, rogar por quien nos persigue, á fin de hacernos dignos de ser hijos del Padre celestial, que hace lucir su sol así sobre los malos como sobre los justos.» ¿No es este el fuerte argumento que como prueba de la creencia en Dios aduce la caridad para con los hombres? Tales defensas debían llamar la atención del emperador filósofo, que habia escrito en su libro de las *Meditaciones*. He experimentado que ninguna de las cosas entre que he vivido, ni el renombre, ni los placeres, ni

pestades, los temblores de tierra, las epidemias, para alcanzar la conversion de un pecador, el parto feliz de una mujer embarazada, ó la curacion de un amigo. Todo lo que se hace en nombre de Dios es bueno. Nada hay fuera de razon ni funesto sino el pecado.

LAS CANDELAS PINTADAS.

Aunque la bendicion de las candelas el dia de la Purificacion, y la del cirio Pascual el Sábado Santo, son completamente distintas en las prescripciones del rito, sin embargo, es preciso fijarse en el mismo cirio de la Pascua, para encontrar el origen de pintar, y como se acostumbra á decir, *historiar* las principales candelas, que se suelen bendecir en la citada solemnidad.

Es un hecho bien conocido en los monumentos de la historia eclesiástica, que el concilio general de Nicea fué el primero que fijó la celebracion de la Pascua en la dominica siguiente al día 14 de la luna del equinoccio de primavera para cortar las cuestiones que con respecto á la determinacion del día se habian suscitado entre los asiáticos y latinos. Entonces fué tambien cuando el mismo concilio encargó al patriarca de Antioquia que redactase todos los años el canon regulador y le enviase como obsequio al Romano Pontífice. Esta especie de calendario anual, no estando destinado á durar, sino bastando que sirviese para la consulta de cada año, se inscribió como mas ó menos se acostumbraba á hacer en aquel tiempo con todo aquello que tenia una importancia pasajera, en la cera, y en forma de columna para poderle colocar con mas facilidad en el presbiterio para uso de los clérigos y de los fieles. De esta santa costumbre quedan todavía huellas en las iglesias de Francia, en las que se suspende del cirio Pascual un historiado pergamino y especialmente en Rouen, donde la columna de cera es de excesivo tamaño, y el pergamino presenta en efecto la tabla de la Pascua con las fiestas movibles que ella fija. El vago objeto de este uso ha hecho naturalmente que todo cirio de alguna importancia, de rito solemne ó que haya de presentarse á personajes de consideracion, se pinte con figuras, emblemas y escrituras; que se adornen con pinturas las candelas de la Purificacion, y mas aun las que se ofrecen como obsequio al Pontífice por los capítulos y hermandades como en otro tiempo por el patriarca de Antioquia el cirio canónico de la Pascua.

las riquezas, han sido bastantes para darme alegría. El que tan bien sentia y expresaba el vacío de la vida, parecia no estar lejos de rendirse á dogmas que asignan á la vida un fin sublime y la aseguran como premio la inmortalidad.

Imposible era que los progresos del Evangelio escapasen á la atencion de los príncipes que, en la administracion del Estado, daban pruebas de una sagacidad suma. Plugo á la Providencia que su moderacion difiriese el conflicto decisivo entre la potestad soberana, armada de todas sus prerogativas, de todos sus medios de represion, y el cristianismo, á cuyos fundamentos parecia faltar todavía la solidez y el desarrollo, que le hicieron salir despues victorioso de la persecucion de Diocleciano, esto es, que si despues de Domitiano empezaba el cristianismo á amenazar al politeísmo, estaba aun distante de dividir á la sociedad en dos campos rivales, y de obligar á los gobernantes á adoptar contra él medios violentos de represion. Verdad es que los tiempos empezaban á presentarse en algunas partes menos revueltos; pero aun no se juzgaba el peligro inminente, creyendo muchos paganos, que unas creencias que habian nacido de repente morirían de igual modo.

Un emperador tan enérgico como Trajano, tan profundo como Adriano, ó tan infatigable como Marco Aurelio, habia dado á la

CULTO DE LAS SAGRADAS IMÁGENES.

LAS IMÁGENES SAGRADAS.

El uso y el culto de las imágenes sagradas fué siempre aprobado, reconocido y promovido en la verdadera Iglesia de Jesucristo, es decir, en la Iglesia católica. Tertuliano, escritor del siglo II de la Era vulgar, refiere que los antiguos cristianos acostumbraban á pintar en los cálices al buen Pastor. Clemente Alejandrino, escritor del mismo siglo, escribe que los anillos de los primeros fieles llevaban grabados el pez y la paloma, símbolos del Redentor. Es tambien bastante comun encontrar en las catacumbas sarcófagos, lápidas, lámparas y pinturas antiquísimas donde se ve representado el buen Pastor, la Virgen con el niño Jesús, San Pedro, San Pablo, San Lorenzo, San Justo, San Dámaso, discípulo de los apóstoles, San Cipriano y otros santos, y algunos de estos bienaventurados con la aureola alrededor de la cabeza, señal evidente del culto que se les tributaba en el cristianismo. Despues en el siglo IV, concedida completa libertad á la Iglesia católica, los cristianos multiplicaron y veneraron pública y privadamente las que hoy llamamos imágenes; y á medida que adelantaban los siglos, se arraigaba mas en el corazón de los pueblos el culto de las mismas; de modo que al nacer la heregía de los iconomacos y de los iconoclastas en el siglo VIII, se levantó de todas partes un grito de horror contra su impiedad: hombres insignes en la ciencia y en la virtud dieron á luz obras inmortales en favor del dogma católico de que tratamos, combatióse á la heregía enérgicamente en muchos sínodos particulares, y por último, en el concilio VII ecuménico y segundo de Nicea, celebrado el año 787, fué solemnemente prescrito el nuevo error de los Iconoclastas. Despues de muchos siglos reprodujeron la misma heregía los valdenses, los albigenses, calvinistas y aun los luteranos, los cuales, si bien admitieron las imágenes sagradas para adorno de las iglesias, reprobaron su culto. Y hoy tambien en España, y por quien menos debería hacerlo, se deja libre campo á toda mala doctrina, á toda impiedad, á todo oprobio é infamia de los escépticos, indiferentes, panteístas y ateos, á los menos prácticos, en especial en el seno de los municipios que representan, no á las respectivas poblaciones, sino al partido político dominante, que atacan á las venerandas imágenes de los santos, y que especialmente en las calles públicas no han

Iglesia naciente un ataque formidable; pero en el siglo II, los encuentros hostiles entre las nuevas doctrinas y la potestad civil fueron casuales mas bien que sistemáticos. Marco Aurelio persiguió al cristianismo, á pesar de que el fundamento de este, como el de su doctrina, era la religion y la moral: pero nosotros divisamos en la índole de aquel príncipe un progreso extraño á la virtud estoica, y que se explica tan solo por influjos de que no supo darse cuenta y que vamos á examinar ligeramente. Los dogmas evangélicos se impugnaban y se comprendían mal entonces, porque las preocupaciones del orgullo romano y la vanidad sofística de los mismos, no les permitían detenerse á examinar una religion fundada por un judío que habia muerto en la cruz y promulgada por hombres de oscura condicion; pero sin embargo, aquella promulgacion habia hecho que las virtudes propias del cristianismo empezasen á ejercer una accion eficaz, siempre creciente, aunque silenciosa y desapercibida. De un centro ignorado se difundia la mas sublime y nueva de las enseñanzas evangélicas, la caridad, predicada con la elocuencia de las obras mas que con la de las palabras, por aquellos supuestos fanáticos que recogían á los esclavos enfermos, á los niños abandonados, á los miserables que morían de hambre á la puerta de los triclinios, novedad que obrando con benévola

temido destrozarlas. ¡Ay de aquel pueblo en que tales delitos se cometen. Lloremos sobre él, como Jesucristo lloró sobre el destino de la antigua Jerusalén! ¡Que los buenos católicos celosos y activos repartan con profusión las sagradas imágenes entre este pueblo español eminentemente católico. Muévase, pues, á hacer con este objeto algun acto laudable, y recuerden que por medio de las santas imágenes ha obrado Dios asombrosos prodigios y concedido gracias singulares, y que de su vista nacen buenos pensamientos, santos deseos, virtuosas resoluciones, mutaciones de vida, maravillosas conversiones y actos frecuentes de virtud y de piedad. Santa María Egipciaca abandonó su mala vida después de contemplar la imagen de la Santísima Virgen en el atrio de la iglesia de Jerusalén, y una carta dirigida á Leon Isáurico, testifica haber derramado abundantes lágrimas cada vez que entraba en la basílica de San Pedro contemplando su imagen, y haber sentido una estraña conmoción al fijarse en la efigie de la Virgen con el niño Jesús en los brazos adorado por los ángeles.

Es, pues, una accion muy agradable á los ojos de Dios, y muy meritoria, el trabajar por difundir por todas partes las sagradas imágenes, porque de ello resulta gran gloria al Altísimo, á la Virgen su madre, y á los santos que son sus amigos, é inmenso provecho á las almas de los fieles.

HISTORIA DE LA VIRGEN.

ARTÍCULO III.

Maria anunciada por los Profetas.

Como anteriormente hemos visto, Dios habia prometido al primer hombre prevaricador y á toda su descendencia un Reparador del pecado original, debiendo salvarse las generaciones humanas por la fé en este futuro Reparador, hasta los días en que bajara á la tierra á dar fin á la obra de nuestra redencion. Sentado esto, es evidente que Dios debia establecer este misterio de bondad y de misericordia, de manera que su conocimiento fuese asequible y aun fácil á todos los habitantes presentes y futuros del globo terrestre. Asimismo debia velar porque esta fé en el Redentor se conservase en un pueblo elegido, viva y pura en medio de la

ó ilimitada actividad con los que sufrían, brillaba también en los servicios que los cristianos perseguidos se prestaban mutuamente; el que los veía vivir como estóicos y morir como héroes, quedaba maravillosamente admirado de una virtud que no comprendían. Luciano refiere con irrisoria sorpresa que el legislador de los cristianos ha querido dar á entender á los hombres que son hermanos, y se admira de la espontaneidad con que sacrifican las comodidades de la vida por socorrer á los pobres. ¿Y dudaremos que esta conducta, aunque solo fuese por su singularidad, debia impresionar á los romanos?

La caridad que se ha apoderado de los corazones no permanece en ellos mucho tiempo estéril: todo aquello que permite la ley cristiana de las doctrinas de bondad y piedad, fué insensiblemente adquiriendo autoridad, antes que la parte dogmática prevaleciese sobre la supersticion politeista. La sociedad pagana se iba convirtiendo á la caridad antes de renunciar á la fé, lo que explica el cambio operado en el estoicismo desde Séneca hasta Epicteto. Fundada antes en el desprecio del placer y del dolor, la filosofía de Zenon parece que quiso sofocar todas las voces de la naturaleza; y no admitiendo graduaciones en la culpa violentaba las inteligencias y el corazon, lo que debia producir en ciertos ánimos inclinados al entusiasmo una especie de in-

corrupcion general que existia desde los años de Adán y Eva. Necesitábase además que esta fé se desarrollase de siglo en siglo por la prediccion detallada de todo lo que debia caracterizar al Descado de las naciones, y probar su mision y su divinidad en el mando, á fin de que al venir á él y conversar con los hombres, nadie pudiese dudar que era realmente el Salvador de la humanidad.

Ahora bien; lo mismo debia verificarse con respecto á la mujer destinada á ser su Madre sin cooperacion de hombre, á aplastar en union con su divino Hijo la cabeza de la serpiente infernal, y á cooperar, por último, á la obra maestra de la redencion universal; y la historia nos demuestra con qué minuciosa exactitud se ha cumplido todo esto. Empecemos por el pueblo judío, que habia sido escogido para ser el depositario de las revelaciones divinas.

La primera prediccion que hallamos es la del profeta Isaías: «Pide, dice el profeta á Achaz, pide un prodigio al Señor tu Dios, ó en las profundidades de los abismos, ó en las alturas de los cielos.» Y Achaz responde: «¡No lo pediré en verdad, no tentaré al Señor!» «Escucha, pues, replica Isaías; escucha, pues, casa de David. ¿No te basta causar la paciencia de los hombres? ¿Es preciso también que canses la de Dios? Por esto el Señor mismo te dará una señal maravillosa. *Hé aquí que la Virgen concebirá y dará á luz un Hijo, y su nombre será Emmanuel*» (1). Cada palabra de esta profecía derrama tal luz sobre el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno de una Virgen Inmaculada, que seria preciso haber perdido toda inteligencia para no ver su entero cumplimiento en la historia de Jesús y María, tal como la refiere el Evangelio.

El principio indica alguna cosa extraordinaria y milagrosa; *Ecce*, hé aquí; este modo de hablar no se emplea en las Sagradas Escrituras, sino cuando se trata de los grandes misterios del poder y de la misericordia de Dios, y especialmente de la venida del Salvador y de sus grandezas futuras (2).

El profeta continúa: *La Virgen concebirá y dará á luz un*

(1) *Isaías*, cap. vii, pág. 11 y 14. Está fuera de toda duda, y todas las tradiciones rabínicas refieren esta prediccion al Mesías, como puede verse en la *Parafrasis Caldea* de Jonatan-Ben-Huziel en el *Mebrascrabba* sct. *Debarius*, fol. 137, col. 3.^a. y en el *Bencira*, fol. 41, edicion de Amsterdam de 1739.

(2) Véanse las *Concordancias de la Biblia* en la palabra *Ecce*, hé aquí.

vulnerabilidad; pero Caton, Bruto y Frasca no supieron lo que era filantropía, de que se mostraron en medio de su austeridad animados los Antoninos. Las huellas del Evangelio iban multiplicándose mucho, y por esto Epicteto no se inspiraba en la insensibilidad, sino en la piedad, y escribía hablando de los desdichados y de los reos: «los amarras si creyeses que son tus hermanos, que por ignorancia pecaron y que todos hemos de morir.» ¿Y qué es lo que siguió á la sublime templanza, á los grandes ejemplos de los Antoninos, á los muchos años felices que procuraron al imperio? una tiranía peor que la de los Césares. ¿Quién no deduce de aquí el refinamiento á que habia llegado la sociedad romana? Lo que no supieron hacer Antonino, Pío y Marco Aurelio estaba evidentemente fuera de la esfera de accion del hombre. Imperfeccion de la virtud estóica fué el no poder hallarse sino en algunas almas privilegiadas, de modo que siendo una escepcion no podian participar de ella las turbas; mientras que la virtud cristiana, por el contrario, accesible á todos, unió á todos los hombres con los vínculos de la fraternidad y del amor.

(Se continuará).

hijo. Hecho único en la historia de las generaciones humanas, y del que en vano se buscaría un ejemplo fuera de la Virgen de Nazareth; hecho prodigioso que ha sido aceptado sin embargo de boca de doce pobres pescadores, no solamente por los sábios é ignorantes á quienes alumbró el mismo sol, sino que ha llegado á ser y no ha dejado de serlo por espacio de diez y nueve siglos, la creencia y el consuelo de la humanidad regenerada. El hijo, dice Isaías concluyendo, *llevará el nombre de Emmanuel*, que significa *Dios con nosotros*. ¿Y desde cuando han creído los hombres que Dios está con nosotros, es decir, unido á nuestra pobre naturaleza, sino desde que el Verbo se hizo carne por obra del Espíritu-Santo en el seno de su divina Madre, la Virgen María?

¡Admirable concordancia de las profecías con el Evangelio!

Bien sabemos que los judíos modernos y todos aquellos que procuran atacar los misterios de la religion, pretenden que la voz hebrea traducida al latin por medio de la palabra *Virgo*, *Virgen*, no significa una vírgen que no ha conocido varon, sino una *jóven*; pretenden tambien que en el pasage citado, el profeta no hace alusion á la futura madre del Salvador, sino á su esposa ó á la de Achaz, que debia dar á luz un hijo. Pero á esto responderemos en primer lugar, que los antiguos hebreos, y entre otros los Setenta, muy superiores en ciencia á los de hoy, han visto todos en la *Virgo*, una vírgen, mas aun, la *Virgen*, la Virgen por excelencia, la única, la incomparable. Añadiremos en seguida que la objecion se desvanece por sí misma, observando que el profeta anuncia un *gran prodigio del Señor*, y este prodigio consiste en que una vírgen conciba y dé á luz: *ecce Virgo concipiet et pariet*. Y no solo no habria nada de grande y milagroso en que una jóven con concurso de varon concibiese y diese á luz, ya fuese la esposa de Achaz ó la del Profeta, sino que seria una cosa vulgar y ridícula porque lo mismo sucede á todas las mujeres (1).

Por consiguiente, la vírgen de que habla Isaías no es ni puede ser otra que aquella de que habla San Lucas en estos términos, idénticos á los del profeta: «En los días del rey Herodes, fué enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una vírgen casada con un hombre llamado José, y el nombre de la vírgen era María. Y habiendo entrado el ángel en su casa, la dijo: Yo te saludo, llena de gracia: *el Señor es contigo* (el Emmanuel, es decir, *el Dios con nosotros*, de Isaías) bendita tú eres entre todas las mujeres. Y habiéndole visto ella, se turbó al oír estas palabras, y meditaba en su corazón qué significaba este saludo. Y entonces el ángel la dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia delante del Señor. Hé aquí que concebirás en tu seno y darás á luz un hijo (exactamente las mismas expresiones de Isaías: *una vírgen concebirá y dará á luz un hijo*), al que llamarás Jesús: será grande é hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David; su padre, reinará por siempre sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo podrá ser esto si no conozco varon? Y el ángel respondiéndola la dijo: El Espíritu-Santo descenderá á tí, la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el que nazca de tí será santo y se llamará Hijo de Dios» (2).

Estas últimas palabras del arcángel nos recuerdan otra

profecía relativa á la futura madre del Redentor, cuyo cumplimiento son. A ejemplo de Isaías, el profeta Jeremías anunciaba igualmente á la tierra un prodigio nuevo é inaudito en estos términos: *Creavit Dominus novum super terram*: el Señor ha creado una cosa nueva sobre la tierra (1).

Observemos desde luego que la palabra *crear* no se encuentra en el *Génesis* sino tres veces; la primera cuando refiere que Dios *crió* la materia primera de que hizo el universo; la segunda, cuando *crió* los animales; y la tercera, finalmente, cuando *crió* al hombre á su imagen y semejanza: la palabrara *criar* lleva, pues, en sí la idea de un orden completamente nuevo, y por esto en este caso debe significar algo mas elevado que la primera creacion. En efecto, estas expresiones lo dicen claramente: *Creavit Dominus novum super terram*; el Señor ha creado una cosa nueva sobre la tierra, es decir, que Dios no ha obrado simplemente un milagro, una suspension momentánea de las leyes de la naturaleza, sino una creacion nueva y permanente que va á añadirse á las antiguas creaciones.

Ahora bien, ¿cuál es esta nueva creacion? «Una mujer, dice el profeta, *llevará en su seno á un hombre; femina circumdabit virum*» (2). El que una mujer lleve en su seno un hijo por el concurso de un hombre, no es ni puede ser un prodigio extraordinario del poder de Dios, sino una creacion nueva sobre la tierra. Por consiguiente, ó estas palabras no significan nada, ó significan una concepcion completamente fuera de las leyes naturales, una concepcion virginal y divina, no de un niño, sino de un hombre; *femina circumdabit virum*, tal precisamente como fué concebido Jesús en el seno de su madre, Dios y hombre á un mismo tiempo.

Así es cómo han comprendido y explicado esta profecía los mas antiguos y venerables intérpretes hebreos, entre otros el célebre rabino Heccados, que era llamado por los de su religion «nuestro santo maestro.» No puede menos de reconocerse por tanto en esta mujer privilegiada á la *Virgen* que debia dar á luz al Fuerte, al Dominador: criatura inefable que ha precedido á todas las demás en los planes eternos de Dios. Hé aquí por qué el profeta habla de ello como de una cosa ya realizada; *creavit, ha creado*, pero que no debia manifestarse sino en el curso de las edades, *femina circumdabit*, una mujer *llevará* en su seno: lo que coincide exactamente tambien con otra profecía de Habacuc (iii, 2): *¡Señor, vuestra obra aparecerá en medio de los tiempos!*

¿Y detendrá la duda á la inteligencia humana, por que no pueda comprender cómo una Virgen se hizo fecunda sin conocimiento de varon? Esta fecundidad procede de la presencia del Espíritu-Santo; misterio inefable del poder divino, cuya insondable profundidad hizo decir á María respondiendo al anuncio del ángel: *¿Cómo podrá suceder eso si yo no conozco varon?*

La respuesta del ángel, es la única que podemos nosotros dar. «El Espíritu-Santo descenderá á tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el que ha de nacer de tí será santo é hijo de Dios.» Palabras divinas que satisfacen plenamente al alma, inundándola de un gozo celestial. Temerario seria añadir otras para hacer comprender su invencible poder: cosa de todo punto imposible.

Hé aquí pues á María anunciada claramente como la Madre del futuro Salvador del Mundo. A falta de otras, estas dos profecías de Isaías y de Jeremías justificarian con exceso nuestra fé en todo lo que nos dicen el Evangelio y la Iglesia relativo á la Santa Virgen. Hé aquí á vuestra Madre,

(1). Véase entre otros á Grotius, obras teológicas, notas de San Mateo, p. 14.

(2). San Lucas, iv.

(1). Jeremías, cap. xxxi, pág. 22.

(2). Idem, id. id.

cristianos, que veinte siglos antes de su nacimiento, era el objeto de las santas complacencias de los sábios y profetas de Israel, blanco de sus escrutadoras miradas á través de los abismos del porvenir; aurora de la redención del mundo por la que hacían sus mas fervientes votos y de la que recibían un consuelo inefable. Mas dichosos vosotros que los profetas, volved vuestra vista al pasado y saludad así á la Reina del cielo y de la tierra, la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el refugio de los pecadores, la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. ¡Dichoso, mil veces dichoso es nuestro destino! ¡Oh designio admirable de la religion de Cristo! ¡Oh santa Iglesia católica, cuán hermosa y cuán sublime eres en tus divinos misterios!

DESCRIPCION

DE LOS LUGARES ILUSTRADOS Y SANTIFICADOS POR LA SANTA VIRGEN EN ORIENTE.

II.—La casa de los padres de la santa Virgen en Jerusalem.

Después de haber visitado á Nazareth, pasemos á la Iglesia de Santa Ana en Jerusalem. Elévase este santuario en el sitio mismo en que estaba la casa de San Joaquín y Santa Ana. Según opinan algunos autores, allí nació la Madre de Jesús; pero la creencia general es que en ella pasó su infancia. El sultán de Constantinopla Abdul-Medjid, ha cedido esta iglesia al emperador Napoleon III, con lo que pronto recobrará su antiguo esplendor y será dedicada al culto católico.

El 8 de setiembre de 1862, dice el P. Bassi (1) fué invitado á celebrar el santo sacrificio en la antigua iglesia de Santa Ana, que se cree construida sobre el sitio mismo en que María vino al mundo.

«Con el alma agitada por mil tiernos sentimientos, salí aquel día de mi convento de San Salvador. Por el camino que se dirige al Levante, bajé la pequeña colina de Gikon, pasando detrás de la basílica del Santo Sepulcro por el antiguo patriarcado que Saladino convirtió en colegio de *Sofí*, dotándole con grandes rentas (2). Seguí bajando sin detenerme y recorrí el *camino doloroso* que empieza en aquel sitio, y me fué prosternando en los diversos puntos en que según la tradición había caído Jesús cargado con la cruz; en donde excitó la compasión de las mujeres y especialmente de la Verónica; donde un campesino de Cirene le ayudó á llevar el instrumento de su suplicio, y por último, en donde encontró á su divina Madre. Antes de llegar á este punto, el *camino doloroso* que va siempre bajando, siguiendo una línea mas ó menos recta, desemboca en otra calle que va desde la puerta de Damasco hasta el centro de la ciudad; aquí vuelve á la izquierda, sigue esta calle como unos treinta pasos, la deja en el ángulo de un establecimiento de baños hoy abandonado (3), y pasando á la derecha vuelve á tomar su primitiva dirección hácia el Levante. De allí á algunos pasos entra en el centro del terreno que ocupaba en

otro tiempo la torre Antonina, ciudadela construida por los asmoneos y reconstruida por Herodes, habiéndose verificado en parte el drama de la Pasión en el espacio comprendido entre sus muros. Aun queda para indicarlo el arco del *Ecce Homo*, debajo del cual pasa hoy una calle; sigue la iglesia de la *Flagelación* á la izquierda, y por último, á la derecha la plaza de donde se arrancó la *Scala Santa* ó escalera sagrada que se venera en Roma, como que es la del pretorio que Jesús tuvo que bajar y subir muchas veces en la Pasión.

Desde la Flagelación hasta Santa Ana, hay doscientos metros próximamente. En esta parte de la calle no hay mas de notable que un trozo de muralla antigua que está á la mitad del trayecto y que conserva el nombre de *Torre de Antonio*, quizá por ser un resto de esta fortaleza.

La calle, que hasta este sitio tiene un aspecto muy triste, porque está formada por dos filas de casas viejas y casi arruinadas, se hace un poco mas alegre al acercarse á su estremidad: ábrese ante ella un horizonte mas dilatado, gracias á las ruinas y á un vasto campo árido sembrado de escombros. A mi derecha tenia la cavidad de la piscina ó cisterna que en los tiempos evangélicos era conocida con el nombre de Beleida, y que hizo célebre la milagrosa curación de un paralítico que en ella obró el Redentor. Enfrente, á pocos pasos de mí, la puerta de San Estéban tiene enfrente el monte de los Olivos y da paso al valle de Josafat. El muro oriental de la ciudad en que está practicada esta puerta, después de haber recorrido el pátio del Templo en su mayor longitud, se estiende aun por espacio de cuatrocientos metros en la misma dirección de Mediodía á Norte, y después se dirige hácia Occidente, formando así un semicírculo en que está el barrio mas pobre de la ciudad.

Llegado á este sitio, entré á la izquierda en un vasto pátio en cuyo fondo ví elevarse la iglesia de Santa Ana. Difícilmente podría espresar la emoción que sentí. Prescindiendo del suceso cuyo recuerdo despiertan aquellos antiguos muros, un monumento cristiano del siglo XIII perfectamente conservado en medio de tantas ruinas y después de tantas revoluciones; un monumento modesto como la casa cuyos restos cubre, sencillo como la familia cuyas costumbres patriarcales publica, religioso como la morada de la que fué concebida sin pecado y mas tarde llegó á ser la madre de un Dios, solitario y triste como la vejez de Joaquín y la esterilidad de Ana, pero gozoso tambien como la sonrisa de estos dos justos, cuando sobre su lecho milagrosamente fecundado, apareció su angelical hija; un monumento semejante que sale de su largo olvido y resucita á nueva vida, como esas plantas de los Alpes sepultadas durante tres estaciones bajo la nieve, y que reverdecen y se cubren de hojas cuando llega el verano, un monumento tal, repito, debe hablar y realmente habla un lenguaje divino al alma atenta y religiosamente inspirada.

Hé aquí aproximadamente lo que hay de cierto en la historia de este santuario. Es sabido que sobre las ruinas de la casa de Joaquín y de Santa Ana, comprendidas en la destrucción general de Tito, ó sobre su mismo solar, se había construido desde el principio un monumento religioso, porque en el año 600 de nuestra Era, Antonino de Plaisance visitando á Jerusalem, encontró allí una iglesia con la advocación de *Santa María*, y una gran comunidad de monjes con una especie de hospital que contenía un número considerable de camas.

No se sabe lo que esta iglesia, el monasterio y el hospital sufrirían en la invasión de los persas que incendiaron á Jerusalem el año 614; pero puede presumirse que padecerían

(1) *La antigua iglesia de Santa Ana en Jerusalem*; ilustración histórica por el P. Alejandro Bassi, de la menor observancia Jerusalem 1859.

(2) *Rudaten*, ó los dos jardines: historia árabe, escrita á principios del siglo XIII. Su análisis se encuentra en la *Bibliografía de las Cruzadas* por Michael.

(3) Este establecimiento de baños se construyó al mismo tiempo que el hospital de Santa Elena, hácia la mitad del siglo XVI por la famosa sultana Roxelana, favorita de Soliman II y madre de Selim II. Hoy pertenece á los católicos armenios.

grandes destrozos, porque desde esta fecha no se hace mención alguna del hospital en la historia.

A pesar de esto, al principio del siglo viii existían aun la iglesia y el monasterio, según el testimonio de San Juan Damasceno, que pronunció allí los tres magníficos discursos que de él nos quedan sobre el nacimiento de la Santa Virgen.

A decir verdad, la pompa de las fiestas religiosas en Jerusalén debía ser muy reducida en esta época, y se necesitaba la elocuencia del Damasceno para restituir por un momento á este santuario bendito la fama y el brillo de su antiguo esplendor. «Parece ver á aquel anciano venerable, escribe el Padre Bassi; parece verle en el día conmemorativo del nacimiento de María, subir á la cátedra de la verdad, en medio de la multitud recogida y religiosa. Su rostro austero y enflaquecido, anuncia el habitante del desierto; su espaciosa frente lleva impresas las huellas del trabajo, de las profundas meditaciones del filósofo, de los insomnios penosos del apologista; una larga y blanca cabellera cae sobre sus espaldas, encorvadas bajo el peso de los años y del trabajo, mientras su barba espesa descansa sobre su pecho, y se destaca sobre el fondo oscuro de su hábito monacal. A primera vista se hubiera creído ver levantarse de su sepulcro la sombra de Jeremías para repetir sus antiguas lamentaciones sobre la cautividad de Jerusalén. Pero de repente su mirada se enciende y resplandece con un brillo celestial, su rostro se colora como en su juventud, levanta su voz mas sonora y mas armoniosa, y en un arranque de entusiasmo esclama: «En un día como hoy nació la salvación del mundo. ¡Bendiga la tierra al Señor, y que demuestre su gozo en los himnos de gloria y en los arrebatos de felicidad! Hermanos, elevad vuestra voz con alegría porque hoy nos ha nacido la Madre de Dios.»

A estos acentos la multitud conmovida se agita dulcemente, como un campo de espigas ya granadas al tibio aliento de la brisa, y en el trasporte de su gozo olvida por un momento que gime bajo el yugo odioso de los sarracenos. ¡Oh iglesia de Santa Ana, cuán bella eres aun, aunque degradada por el enemigo!

NOTICIAS.

EL ASESINATO DE BÚRGOS.—Un crimen atroz se ha cometido en Búrgos, que ha excitado la indignación de toda España. Desempeñamos que el gobierno desplegue la mayor energía para descubrir los autores de tal delito y dé pronto un ejemplar castigo á los delincuentes. Nosotros no aprobamos el decreto de despojo de las iglesias, antiguos sagrarios donde se ha conservado siempre el fuego sagrado de las ciencias y de las artes, cuando no habia revolucionarios, y que supieron respetar los bárbaros. Hablaremos otra vez sobre esto.

Pero nos levantamos contra los autores del asesinato estúpido y feroz, consumado en Búrgos contra aquel desgraciado gobernador. Han sido arrestados muchos sacerdotes como autores ó sospechosos. La revolución sigue fiel á sus tradiciones de calumniar al clero. Un tiempo, en todos los acontecimientos tenebrosos como el de Búrgos, se decía en España: *¿Quién fué ella?* Hoy han cambiado los tiempos, y se dice: *¿Quién ha sido el cura?*

¡Artes dignísimas de la causa que se sostiene!

CALUMNIAS FRANCESAS CONTRA LOS PERIÓDICOS ORLEANISTAS DE MADRID.—*La Unión* de París del 25 de enero de 1869 ha publicado una correspondencia, de la que traducimos fielmente lo siguiente:

«Los partidarios del duque de Montpensier continúan trabajando activamente en Madrid, por medio de periódicos vendidos á este personaje, por cantidades que todo el mundo conoce.

«*La Correspondencia de España* ha recibido 20,000 escudos.

«*Las Novedades* perciben mil reales por cada artículo orleanista; otros periódicos cobran subvenciones mensuales mas ó menos considerables.

«La corrupción y el escándalo están á la orden del día.»

Aunque los periódicos calumniados públicamente por los primeros órganos de la prensa de París hayan escrito violentamente contra los redactores del periódico *LA IGLESIA*, porque se presentan como anti-orleanistas y enemigos de la candidatura de Montpensier para el trono de España, rechazamos semejantes calumnias lanzadas contra nuestros colegas de Madrid, y jamás creemos que escritores españoles sean capaces de tanta baja. Estamos convencidos de la honra de los directores de los diarios de Madrid, y solo deploramos la mala causa que han tomado á su defensa, la cual no solo no producirá resultado alguno, sino que espone á sus defensores á ser víctimas de la mas negra calumnia que pueda imputarse á escritores de honor y de tanto mérito como son los redactores de *La Correspondencia de España*, de *Las Novedades* y de otros periódicos.

Este hecho indica para nosotros una sola verdad, á saber: que en Francia como en todas las demás partes de allende los Pirineos, nadie puede persuadirse de que un Orleans pueda merecer la honra de ser presentado, no diremos para candidato al trono, sino ni aun para diputado. El abuelo de Montpensier, (Felipe Igualdad), fué nombrado diputado por el populacho de París, y dió el escándalo de votar la muerte de Luis XVI, su pariente, y se declaró con horror de los de la montaña, representante en la Constituyente francesa de la sombra de Bruto, ó sea estar pronto á votar la condenación del hijo de Luis Felipe, padre de Montpensier. No somos poetas, referimos la historia.

UNA CUESTION DE ETIQUETA.—El martes por la noche algunos aspirantes al presupuesto y unos cuantos curiosos se reunieron en la Puerta del Sol, dirigiéndose despues á la estrecha calle del Nuncio, derribando las armas del Papa con algunos gritos estrafños, cumplido lo cual, llegaron los voluntarios, que ocuparon las avenidas de las calles que conducen á aquella donde está el palacio de la Nunciatura.

La causa de tan insensato hecho se atribuye á no haber recibido oficialmente el Papa al representante diplomático de España; por todo lo cual se gritó contra el Papa, contra el Nuncio, y se hicieron pedazos las armas pontificias, alarmando á aquel pacífico barrio, en el que uno de sus vecinos se negó resueltamente á proporcionar una escalera á los revoltosos. El Papa ha recibido al embajador español como ha recibido siempre á los embajadores de los gobiernos provisionales de Francia, especialmente, porque es costumbre antiquísima de la corte de Roma, no recibir oficialmente sino á los representantes de gobiernos constituidos y no de los provisionales. Política lógica y leal que honra á la corte de Roma! Por lo demás, el Sr. Posada Herrera podrá decir si la recepción no ha sido la mas amistosa y cordial. ¡Y por esto se grita escandalosamente y se quiere que se den los pasaportes al Nuncio! El partirá, sí, si las circunstancias lo aconsejasen, pero con la conciencia de haber cumplido su deber manteniendo salva é incólume la bandera del Pontífice, que es la de la verdad y la justicia. La revolución necesita acullir á medidas mas radicales. Se ha formado un pretexto de vanidosa etiqueta, como cuando el mayordomo de Felipe III, á quien los historiadores españoles han llamado *el Piadoso*, por no humillarse al vil oficio de quitar las exhalaciones de un brasero encendido abriendo la ventana de la habitación donde yacía el rey enfermo, fué á llamar á un criado mientras Felipe moría asfixiado, víctima de la etiqueta.

Napoleon ha reconocido oficialmente al gobierno provisional de España; pero ha dado tambien oficialmente un bofetón solemne á la villa de Madrid, prohibiendo la cotización del empréstito en París.

¿Quién ha ofendido mas la honra y el interés de España: el Papa, que ha recibido cariñosamente al Sr. Posada Herrera sin etiqueta oficial, ó Bonaparte, que lo ha hecho al Sr. Olózaga con toda la pompa imperial? Juzguen nuestros lectores, que no quieren el ruido sino las necesidades. Y sin embargo, se grita: «¡Abajo el Nuncio, y viva el representante de la amiga Francia!»

LA GACETA DE MADRID.—Este es el diario oficial del gobierno, cuyas veinte largas columnas diarias no dan á conocer al pueblo español mas que las renovaciones de los antiguos empleados, los nombramientos de los nuevos, y algun decreto contra la Iglesia. Imposible nos parece que despues de cuatro meses desde el triunfo de la revolución, echándose á la calle diariamente centenares de empleados, pueda el gobierno encontrar siempre pronto otros nuevos para reemplazar á los cesantes. España ofrece un extraño espectáculo. Asusta la innumerable falange de los empleados, pero aun es algo mas temible la de los que aspiran á vivir del presupuesto. Pero señores aspirantes, no os quejéis del provisto gobierno, que ha hecho todo lo posible por contentaros; ha despedido á los antiguos empleados, y los ha reemplazado con los

aspirantes; ha creado ciento veinte generales mas sobre los que existian durante el gobierno del *fidélisimo* Narvaez, y han sido nombrados los aspirantes para dar lugar á la promocion de otros aspirantes; y ha nombrado otros aspirantes á nuevos empleos creados por el gobierno *provisional*, que aunque con tal carácter, ha sabido dar *provisiones* á todos los aspirantes. No se quejen, pues, los aspirantes que aun aspiran á los empleos, y no insulten al providentísimo *provisional* que ha dado pruebas de la mas grande *providencia* en punto á provisiones. Nadie podrá negar que España se ha dado un gobierno provisional, sí, pero tambien *providentísimo*.

¿Quereis saber quienes estorban las legítimas aspiraciones de los aspirantes á los empleos? Los directores, redactores, colaboradores, administradores, protectores, mozos y repartidores de los periódicos de Madrid, los cuales por haber obtenido todos un empleo y por obtener pronto otros, impiden al gobierno contentar á los aspirantes, los cuales á su vez, para no permanecer siempre en ese estado, podrian reemplazar á los periodistas llamados á ocupar los empleos del gobierno.

LAS SEÑORAS TOPETE EN EL «UNIVERS.»—Las manifestaciones del sentimiento religioso herido hace mas de tres meses de la manera mas escandalosa, empiezan á alarmar al gobierno provisional y á los periódicos que le sirven. Las damas españolas han dirigido y dirigen diariamente al gobierno exposiciones en que se cuentan las firmas por miles. Entre estas figuran de la familia de Topete: doña Joaquina Arrieta de Topete, María del Carmen Topete y Arrieta, y Salomé Nuñez y Topete. La primera de estas señoras es su misma mujer, la segunda su hija y la tercera su sobrina. Así desde ahora este hombre empieza á encontrar oposicion en su casa, entre los suyos, aunque se dice que sobrelleva estas contrariedades con resignacion. Cuando se le habla de las consecuencias de lo que ha hecho en Cádiz, esclama con toda la candidez de un niño: *¡Pero si lo he hecho con la mayor buena fé del mundo!*

EL CÉLEBRE EMPRÉSTITO ESPAÑOL.—El famoso empréstito español de 200 millones de escudos que abrió el gobierno provisional apenas subió al poder y que se esperaba se cubriera mil veces, como espresion del entusiasmo que habia producido en las poblaciones la gloriosa revolucion Prim-Serrano-Topete, no ha ascendido mas que á la cuarta parte de la cantidad pedida, esto es, á 51.344,800 escudos.

Así la España ha demostrado al mundo que no se ha entusiasmado mas que en una cuarta parte.

UNA PREGUNTA DEL «POPOLO D'ITALIA.»—El *Popolo d'Italia*, de Nápoles, se entretiene en publicar diariamente ciertas preguntas, que se esfuerza por contestar segun las mas severas reglas de la lógica. Hé aquí una de ellas, la 5.ª: «¿Qué diferencia hay entre un ministro de Hacienda cualquiera y un saltador? R. Que el primero roba y no es ahorcado, sino que ahorca, mientras que el segundo roba y es ahorcado.» Sigue despues la demostracion que omitimos, pero que es toda por el estilo de la respuesta.

LA PÁTRIA ESTÁ EN PELIGRO.—El periódico de Lisboa que tiene por título *Patria y Rey*, da como cierta la noticia siguiente:

«Dícese que el duque de Montpensier ha desafiado al infante D. Enrique de Borbon, á consecuencia de la carta que han publicado recientemente los periódicos, firmada por este último.»

Tranquílense los orleanistas españoles, porque no hay peligro alguno. Los Orleans son como los sacerdotes, *qui abhorrent a sanguine*.

LA AUTONOMÍA ECLESIASTICA EN HUNGRÍA.—Las artes diabólicas contra la Iglesia católica varían hasta el infinito. El partido revolucionario húngaro, derrotado en las elecciones por el partido moderado, se dirige ahora á la Iglesia, adulándola con la promesa de dárle la *autonomía eclesiástica*, lo cual preocupa al corresponsal en Viena de la apreciable *Voce Cattolica* de Trento, porque entrevé en estos pasos algun lazo tendido á los obispos, una tendencia á hacer protestante la Iglesia, introduciendo en ella el elemento secular en proporciones preponderantes, y un manejo de Prusia que quiere aprovechar la ruptura entre la Santa Sede y el Austria, para captarse por medio de una astuta política las simpatías de los católicos austro-húngaros.

UN ANTIGÜO ARTÍCULO DEL SR. SAGASTA.—Era el 17 de agosto de 1865. Corría por aquellos dias el rumor de que la reina tenia intencion de formar un ministerio progresista *Espartaco-Sagasta*: este último simple redactor entonces de *La Iberia*, no cabiendo en sí de gozo, toma su pluma de cuervo, y adoptando una de sus mas arrogantes posturas y pavoneándose ante sus puntos de admiracion, esclama:

«*¡Qué vuelta! ¡Qué triunfo!... etc., etc.* Entonces por todas partes á donde S. M. se dirigía, la multitud corría á aclamarla y demostrarla el regocijo público... Era una ovacion como no había presenciado desde los primeros tiempos de su reinado.»

(*El Univers* del 23 de enero)

EL EJÉRCITO PONTIFICIO.—Podemos ofrecer á nuestros lectores la estadística del ejército pontificio, segun existia el 15 de noviembre de 1868 con todas sus distinciones, segun las diferentes nacionalidades que le componen.

Consta de un total de 16,334 hombres, de los que son: italianos, 8,240; franceses, 2,930; belgas, 678; holandeses, 1,713; suizos, 970; alemanes, 1,151; austriacos, 88; rusos, 52; canadienses, 251; ingleses, 181; suecos, 2; españoles, 42; portugueses, 13; marroquíes, 1; mejicanos, 1; norte-americanos, 18; brasileños, 2; peruanos, 1; turcos, 3; siríacos, 3; de la Oceania, 1; tunecinos, 4.

Los oficiales ascienden á 722, comprendidos en estos 20 capellanes, 41 individuos del cuerpo de sanidad militar, 19 del de administracion, y los que se hallan disponibles y con licencia ilimitada.

INFANTICIDIOS EN FRANCIA.—Aun está fresco el recuerdo del proceso incoado en Ain contra varias mujeres acusadas de haber envenenado á sus maridos, cuando ya se está instruyendo otro mucho mas grave ante el tribunal imperial de Tolosa. Once mujeres han sido acusadas y presentadas á un tiempo ante el tribunal, por el crimen de infanticidio.

LA INMUNIDAD DE LOS OBISPOS EN AUSTRIA.—Los periódicos hebreos de Viena han pedido con calor que el ministerio austriaco presentase un proyecto de ley para la abolicion de la inmunidad de que disfrutaban los obispos por el artículo 14 del Concordato. Pero el *Abend Post* se ha apresurado á tranquilizar los ánimos de los hebreos asegurándoles que el ministerio tiene virtualmente abolida aquella inmunidad, y que solo en el caso de que los tribunales considerasen el artículo como vigente, tendria lugar la presentacion del proyecto que indican, lo cual no es de suponer en el estado actual de la magistratura austriaca.

TEMORES EN ROMA.—En una correspondencia que recibimos nos dicen que se temia en Roma un cambio en la política napoleónica en lo relativo á la cuestion romana. Todos reclaman el célebre *jamaís* del ministro Rouher, relativamente á la ocupacion de Roma por el rey de Italia; pero este *jamaís* debe restringirse y aplicarse solamente á Roma, que no podrá nunca, *jamaís*, anexionarse al reino italiano, al que en cambio se anexionará Velletri, Frosinone y Viterbo. El ministro Lavalette seria en este caso el encargado de representaresta última fase de la cuestion italiana suscitada en 1859. Inútil es repasar los discursos del Cuerpo legislativo, para encontrar en ellos que el *jamaís* del Sr. Rouher se referia á la inmunidad de todo el actual territorio pontificio, y no á la sola ciudad de Roma, porque es sabido que este señor habla y se desdice con una facilidad mas bien clínica que rara. Así, hace dos años protestó ante el Cuerpo legislativo de que el emperador Napoleon no concederia ni podia conceder la libertad de reunion, y un año despues hizo esfuerzos inauditos para persuadir á los diputados á que aprobasen la libertad de reunion. No se debe pues confiar mucho en algunos ministros de Estado, sino colocar todas nuestras esperanzas en la divina Providencia que dirige el corazon de los reyes y de los pueblos y hace que todo redunde en mayor gloria de Dios y triunfo de su Iglesia.

EL MILITARISMO EN EUROPA.—El baron Kuhn hace el cálculo siguiente de las fuerzas militares de las grandes potencias europeas:

Francia, 1,350,000 hombres; Confederacion del Norte de Alemania, 1,028,946; Alemania del Sur, 200,171; monarquía austro-húngara, 1,053,070; Rusia, 1,467,000; Italia, 480,461. Total de las 6 grandes potencias, 5,578,000 hombres.

FIESTA DE LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO EN ROMA.—Lecemos en el *Giornale di Roma* del 19 de enero:

«Ayer se celebró en la patriarcal del Vaticano, con la majestuosa pompa de costumbre, la festividad de la cátedra romana del príncipe de los apóstoles, San Pedro. Su Santidad bajó á las diez de la mañana á la basílica, y revestido con los hábitos pontificales en la capilla de la Piedad, se dirigió en la silla *gestatoria* a adorar al Santísimo Sacramento y desde allí al trono elevado ante el altar de la Confesión, desde donde asistió á la misa solemne que celebró en el altar del Papa por privilegio de Su Santidad el excelentísimo y reverendísimo señor cardenal Bizzarri.»

CONVERSION.—La señora condesa de Sartiges, esposa del antiguo embajador de Francia en Roma, que era protestante, acaba de convertirse al catolicismo, que es la religion de su marido, cumpliendo la promesa que habia hecho al Santo Padre.

EL CAMAURO.—La *Correspondance de Roma* dice que nuestro Santo Padre Pío IX, al ir estos dias á la Iglesia de Jesús, llevaba en la cabeza el Camauro, que se habia abandonado desde Pío VI y que no llevaron sus sucesores Pío VII, Leon XII, Pío VIII y Gregorio XVI. A decir verdad, añade el citado periódico, el Camauro no solo recuerda una gran tradicion, sino que está muy bien en la cabeza de los Pontífices romanos, y los artistas han sacado siempre gran partido de él en sus cuadros. Aun no tenemos, que sepamos nosotros, ninguna medalla que represente á Pío IX con el Camauro.

LA CAJA DEL GOBIERNO PROVISIONAL.—Segun los periódicos extranjeros, el 16 de enero no habia en el tesoro español mas que una suma de unos cuatro mil duros. Hé aquí la pederósima razon de no haberse pagado el presupuesto del clero. De todos modos se buscará dinero, y si el gobierno provisional espirante no lo encuentra, de seguro las Cortes harán salir el dinero de debajo de la tierra. Los nuevos representantes de la revolucion serán mas afortunados en un empréstito en París, que lo ha sido el Sr. Rivero, alcalde primero de Madrid.

LAS QUEJAS DEL SR. OLÓZAGA EN PARÍS.—Las relaciones entre España y Francia son algo tirantes. El provisional embajador en París del gobierno provisional español, se queja de las atenciones que ha merecido á la corte de las Tullerías la reina Isabel. Pero lo que ha llevado á su colmo la irritacion del Sr. Olózaga, es la medida tomada por el gobierno francés contra el empréstito de la villa de Madrid, cuando la suscripcion abierta se hacia libremente y sin obstaculos hacia cinco ó seis dias. ¡Oh injusticia de los hombres! El dinero iba acudiendo ya á Madrid, cuando Napoleón, con un rasgo de pluma, ha dado con todo al traste. El mal es para nosotros, que vivimos en Madrid y que de este modo nos vemos privados de las grandes obras de embellecimiento que los periódicos del gobierno nos habian prometido sin contar con el dinero.

Un diario de allende los Pirineos dice hablando del empréstito, que los periódicos de Madrid fabricaban castillos en el aire.

BISCHOFFSHEIM Ó SEA LA PROVIDENCIA DEL SR. FIGUEROLA.—Se ha hablado de la operacion financiera concluida por el señor Figuerola con M. Bischoffsheim. Hé aquí algunos nuevos detalles sobre este asunto:

Entre los 1.600 millones de reales de deuda flotante que habia dejado el régimen anterior, figuraban 20 que habian prestado sobre títulos en depósito el Banco de Francia y la Caja de descuentos. Aproximábase el plazo del vencimiento y los títulos iban á lanzarse al mercado á precios desastrosos. Hacíase necesario evitar este caso, que podia dar un golpe irreparable á la Hacienda, y para esto, M. Bischoffsheim ha reembolsado sus créditos al Banco y á la Caja de descuentos, quedando de este modo dueño de los títulos, que retendrá hasta que entre en posesion de la parte de indemnizacion marroquí, que le ha cedido el gobierno, como os he dicho.

El contrato se ha firmado ya; pero el Sr. Figuerola quiere presentarlo á las Cortes, y por tanto no se publicará hasta aquella época. *Sensacion general en las Cortes!*

LA REINA ISABEL Y LAS TULLERÍAS.—Se ha observado que la corte de las Tullerías tiene frecuentes relaciones con la ex-reina Isabel, por lo cual los partidarios del régimen caído se muestran regocijados; pero se alimentan de vanas esperanzas. Los amigos del gobierno y los mismos miembros de este están perfectamente tranquilos sobre este particular, y porque saben que lo que se quiere estorbar á toda costa en las Tullerías es la subida al trono de Montpensier, no menos que la proclamacion de la república, y que para alejar esta doble eventualidad se aparenta favorecer las pretensiones de Isabel ó de su hijo. Siendo esto así, no tendria otra importancia que la de una treta diplomática; pero podria encerrarse en ello una amenaza si la España adoptase una de las dos soluciones rechazadas por las Tullerías. En cuanto á las demás combinaciones, la política francesa parece bastante indiferente.

LAS MALAS LENGUAS.—El ministro de Hacienda francés ha prohibido la cotizacion del empréstito de la villa de Madrid en aquella nacion. Asegúrase que se ha tomado esta medida á instancias de Isabel que ha dicho al emperador: «¿Queréis que vuestro dinero sirva para embellecer la corte del duque de Montpensier?» Creemos que esta version no es exacta, porque la ley es explicita en este punto; los empréstitos con lotes no están permitidos en Francia.

La solucion ya próxima de los asuntos de España, ha de tener una influencia muy considerable sobre la política general.

ESPAÑA ES CATÓLICA.—Un ministro hugonote que ha venido á España con esperanza de hacer prosélitos, ha confesado á un corresponsal del *Univers* que él y los ministros anglicanos pierden el tiempo en España. El pueblo español es fanfarron, pero en el fondo es católico. La religion católica es para él una segunda existencia á la que no renunciará con facilidad. Los ministros anglicanos no harán otra cosa que repartir Biblias, que servirán para un uso muy diferente del que se figuran. El mismo corresponsal anuncia que el miembro del gobierno provisional Romero Ortiz, al presentarse candidato á los electores de Galicia, lo ha hecho como representante del partido católico...

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRA COMPLETA DE RÚBRICAS.

ESPOSICION

DE LAS SAGRADAS CEREMONIAS DE LA MISA PRIVADA, SOLEMNE Y PONTIFICAL, VÍSPERAS, OFICIOS DE SEMANA SANTA, PRINCIPALES FIESTAS DEL AÑO, ETC., ETC.

Obra escrita en italiano por *Monseñor Baldeschi*, maestro de ceremonias de la Basílica Vaticana de Roma. Traducida y adicionada con muchos decretos de la S. C. de ritos con la parte relativa á la Iglesia de España, y con un apéndice sobre el modo de rezar el oficio divino, por dos sacerdotes de las Escuelas Pías.

Esta excelente obra litúrgica que tenemos el gusto de anunciar, la hemos visto traducida en numerosas ediciones, al alemán, al inglés y al francés, y adoptada para la enseñanza en casi todos los seminarios eclesiásticos de Europa. Hoy que sabemos que uno de los primeros cuidados del Pontífice reinante es la uniformidad en la liturgia romana para el culto católico, no podemos menos de recomendar tan preciosa obra al episcopado español para la enseñanza en sus seminarios y al clero para su ilustracion en tan importante materia, persuadidos no encontrarán obra mas á propósito para secundar las miras y llenar los deseos del inmortal Pontífice Pío IX. Hace esta obra un tomo de unas 500 páginas y se halla de venta en la librería de Impresores y Libreros, calle de las Fuentes, núm. 12, Madrid.

SE COMPRA

papel consolidado romano de 1869 y 1861.—Dirigirse á la Administracion del periódico LA IGLESIA.

MADRID.—1869.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas 12.